

GARY
COOPER
(PARAMOUNT)

nº 517
16 Jul. 36



nº 517

Popular film

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narváez, 60

Redacción y Administración:
Paris, 134 y Viliarroel, 186
Teléfonos 80150 - 80159
BARCELONA

Año XI :: Núm. 517

16 de julio de 1936

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Baró, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Mártires de Jaca, 20, Irún; Dr. Romagosa, 2, Valencia; Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

DINTEL

El cine en las grandes capitales cuenta por millares sus aficionados: Madrid, Barcelona y Valencia van quizá a la vanguardia de las capitales en que el cine es arte de multitudes. Nosotros hemos querido constatar la diferencia entre el cine en la capital y el cine a unos centenares de kilómetros de la misma; hemos querido ver si esta vibración cinematográfica de los grandes centros urbanos, ha atravesado más allá de los viñedos, ha llegado hasta la juventud que vive de cara a la tierra, para la tierra y por la tierra. Hemos querido analizar si lo visto en nuestros viajes a través del campo y de los pueblos y que a veces he mencionado en mis artículos y en tono irónico de las chicas rubio platino, era influencia del cine o de las revistas profesionales; hemos dicho muchas veces que cosas por nosotros mencionadas de frivolidades era motivado por el cine. También motivó nuestros interviews el estudiar los gustos y también las necesidades del cine en los pueblos. No todo han de ser salones de centro y peñas. Hay que cursar el reportaje, tan poco practicado en el periodismo cinematográfico.

LUCHA ENTRE EL BAILE Y EL CINE

En los pueblos generalmente sólo existe una sala, con una capacidad de 400 a 500 localidades, y habida la afición que hay por el baile, existe siempre lucha entre los partidarios del baile y del cine, reclamando cada uno para sí el predominio de la sala, lucha que ha durado durante años y que ha terminado con un «laudo» que «satisfice a ambas partes», defendiendo ambos intereses. Hoy, después de 20 años de lucha, el cine sólo ha conseguido llenar el local en sus 500 localidades.

PROYECCIÓN DE CINEMA RANCIO

Se ha sentido como una necesidad para el estudio de los hombres nuevos, de los jóvenes recién llegados al cine, la proyección del celuloide rancio, y son en muchas de las sesiones organizadas por los Cine-clubs que se han incluido esos films viejos. Hemos visitado cines en los pueblos que muchas de sus sesiones podrían ser clases de estudio del cine clásico.

Artistas del día en esos pueblos son Francesca Bertini, Luciano Albertini, Lon Chaney y Sessue Hayakawa.

De Lon Chaney hablan con el mismo entusiasmo que lo hacíamos nosotros en los tiempos de «El Jorobado de Nuestra Señora de París».

Films proyectados en esta última temporada fueron «París», «El Conde de Montecristo», «Los Misterios de París», «Los hijos de nadie» (este film fué reprisado hace dos temporadas 5 veces), y «El Vagabundo».

Existe gran afición a las películas de caballos, y aun campea Cayena y Hoot Gibson; Bill Cody y Tom Mix son héroes del día. William S. Hart es un artista que cuenta aún con un gran número de admiradores.

Pueden verse entre los últimos títulos de esta temporada y dentro del género, «El Ciclón Negro», por el caballo Rex; «Justicia y Puños», por Búfalo Bill, y «Razón de los Buenos», por Bill Cody.

LOS MAYORES ÉXITOS

La película que alcanzó más representaciones y más éxitos de taquilla, fué «Los Hijos de Nadie», y cabe recordar entre los de más éxito «Amanecer», «El Capitán Blodd», «París», «El Monstruo Humano» (film de Luciano Albertini), «La Fiera del Mar» y «Don Juan» por Jhon Barrymore.

UNA CINEMATECA EN UNA CARPINTERÍA Y PROGRAMAS A 25 PTAS.

En los sótanos de una carpintería que antes habían servido para almacenar vino, vimos hasta cien rollos de cintas rancias, que el distribuidor-carpintero nos garantizó que no eran estrenadas. Para él aquello era el almacén comercial; para nosotros era una cinemateca de celuloide condenada a morir cuando podría conservarse. Allí vimos films como «Iván el Terrible», film soviético; «El Conde Kostia», por Conrad Kid; «En los tejados de París», por Lars Hanson y Gina Mone; «La Marcha Nupcial de Chopin», por Lya Mara.

Vimos rollos de films preparados para la próxima temporada, aun no estrenados en los pueblos, y que son interpretados por William Duncan, Eddie Polo, Ruht Mix, Ossi Oswald, Billy Sullivan, Larry Simon (Tomasín), Lily Damita y Eleanor Boardman, etc., etc.

El distribuidor-carpintero puede combinar programas completos por 50, 35 y 25 pesetas, precios muy adecuados para locales de tan poca capacidad.

SALIDA

Esto es lo que hemos visto de cine mudo en los pueblos; sólo hemos hecho trasladar al papel lo visto, sin poner nada de nuestra cosecha; hemos sido fieles a nuestra empresa de estudios y decir la verdad. Otro día, terminados los reportajes informativos, haremos unos estudios críticos de lo que creemos puede y debe ser el cine en los pueblos.

GINÉS ALONSO

EL CINE Y LA LITERATURA

“CITA DE ENSUEÑOS”

BENJAMÍN JARNÉS, espíritu cultivado en la tradición literaria, tuvo que luchar a brazo partido, como Jacob en la soledad de su tienda, con el dios de sus preferencias íntimas. A fuerza de sincera y briosa inquietud —buen ejemplo para los intelectuales anquilosados—, venció al dios de los prejuicios. Pero ese dios le tocó en la rodilla y le dejó señal indeleble de literato. Por eso Benjamín Jarnés, cuando sale de la ciudad de sus ensueños con ricos presentes para el cine, cojea un poco, igual que Jacob, el pacífico y sedentario, cuando, después de larga ausencia, se dirigió al encuentro de Esaú, el violento cazador amigo de bosques y montañas. No se lucha en vano con un dios. «Car le mot c'est le Verbe et le Verbe c'est Dieu», cantó Hugo divinizando la literatura, a la que no le faltan ni sacramentos: «La Eucaristía de la literatura» llamó Flaubert al estilo.

No dirá tanto Benjamín Jarnés. Su continua vigilia intelectual le permite oír voces nuevas, y en su religión artística, como en el antiguo templo de la Caba, hay altares para muchos dioses. El cine es uno de ellos. Sin embargo, en el fondo de su alma, lo considera un dios menor, una especie de «baalín» fenicio, reflejo o atributo del «Baal» supremo, que es la Literatura.

Veamos: En su reciente libro «Cita de ensueños», meditaciones admirables preñadas de sugerencias cinematográficas, se lee: «Al cine le basta con la «historia externa». Podremos ver gesticular, no razonar, en la pantalla... La gran cosecha del cerebro humano quedará siempre en los graneros del arte de escribir... «El cine es encantador. Debe ser encantador, o nada. Y su principal encanto lo comparte con la música. Ni uno ni otra duran. Arrebatan, fascinan, arroban —si queréis—, pero no duran. Pasan por el espíritu como un vendaval —o como una ráfaga—, pero no dejan nada en él.»

Esto lo escribió Jarnés en 1927. Ahora lo reproduce. Pero, ¿ahora piensa Jarnés así? No. Su fe en el cine ha crecido, sin que él mismo lo note. Cuando escribió el párrafo que hemos transcrito, Jarnés era un catecúmeno del cine. Aún no había profundizado en la estética cinematográfica; se debatía heroicamente con sus preocupaciones, entre el deseo del libre examen y el respeto a la tradicional ortodoxia literaria. No era fanático, pero tampoco justo. Por eso, sin retractarse abiertamente, sino, al contrario, queriendo todavía disimular su «conversión», reproduce la herejía de entonces. Sólo que ahora la contradice a cada momento.

«El cine —leo en «Cita de ensueños»—, sembrador de imágenes, por tanto, de símbolos, golosinas eternas del hombre, será probablemente el mejor educador del hombre futuro.» ¿Un educador que no razona? ¿Cómo es posible ese milagro? O el Jarnés de 1936 desautoriza al de 1927, o toma la educación en el sentido etimológico y nutricio que le daban los romanos: «Educat nutrit, instituit poedagogus, docet magister.» Y aun así, no veo que el cine pueda alimentar a nadie sino a los empresarios y a quienes de él hacen granjería.

Refiriéndose a «Muchachas de uniforme», el Benjamín Jarnés de hoy escribe: «El conflicto dramático les hace vivir, siempre en el terreno del arte, con la máxima tensión. En el terreno del arte, pasando por el terreno humano, más hondamente humano.»

¿Será «hondamente humano» lo que «no deja nada en el espíritu», lo que gesticula, no razona y pasa «como un vendaval»? ¿Cabe mayor contradicción? Sí, porque el hombre de talento, puesto a contradecirse, hace honor cumplido a aquella observación pirandelliana: «No es hombre —o intelectual de veras— quien no se diferencia de sí mismo más que de otro, en la sucesión del tiempo.» Y lo voy a demostrar con textos de Jarnés. Dice en uno: «Esos zapatones —los de «Charlotte»—, ese hongo y ese bastón, despojos de vagabundo que la sensibilidad contemporánea ha elevado a la categoría de imperecederos símbolos.» Dice en otra ocasión: «Ni la música ni el cine duran. Arrebatan, fascinan, arroban —si queréis—, pero no duran.»

¡Diablo! ¿Símbolos imperecederos que no duran, que son una ráfaga? ¿Estamos en el reino de la antinomia? Nada de eso. Hemos llegado a zonas pirandellianas, donde advertimos que el pensador más opuesto al Benjamín Jarnés de hoy es el Benjamín Jarnés de 1927.

Continuare otro día el examen de «Cita de ensueños» (1), libro de varia doctrina y ágil pensamiento, del que podremos disentir a veces, sin dejar de admirarlo siempre. Porque en el breve ensayo de Jarnés hay también muchos aciertos, ideas originales y oro fino de agudeza crítica.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

(1) Biblioteca «GECI».

Noticiario



Nueva e interesante adquisición

Cinco de los principales estudios de Hollywood deseaban adquirir los derechos cinematográficos de la obra «Doble o nada», y la Paramount ha salido vencedora absoluta, habiendo firmado contrato con el autor de la obra, M. Coates Webster. Benjamin Glazer producirá el film, que es una variación del tema de «Si yo tuviera un millón», originalísima película que Paramount filmó hace dos temporadas, obteniendo un triunfo internacional.

Popeye, astro de grandes producciones en colores

La inmensa popularidad adquirida por el famoso actor creado por Max Fleischer con el nombre de Popeye, el Marinero, ha de-

cido a los directivos de la Paramount a ofrecer a este especial y célebre artista una oportunidad de realizar, no ya las breves e intrascendentes producciones a que nos tiene acostumbrados, sino otras de mayor importancia. Al efecto se prepara una serie de películas en color de una duración de diez y ocho minutos (las actuales duran únicamente la mitad) en que el gran Popeye será protagonista de las maravillosas aventuras de Simbad, el Marino. Es sin duda una buena noticia para la legión de sus admiradores.

Notas Breves sobre películas de actualidad

Desde que los hermanos Warner hicieron la primera versión de «Las vampiras», que llevaba el título de «Las explotadoras de Broadway», cada año el público espera con el mayor interés la versión de estas novelas que ocurren en el corazón de la ciudad de New York, donde la vida teatral tiene su más esplendoroso cielo. En la actualidad se hacen planes para la versión de 1937 y en breve daremos detalles muy sensacionales en relación con esta nueva película.

* * * *

James Melton, el tenor que tan admirablemente interpretó el papel de protagonista en la hermosa película «Estrellas sobre Broadway», se encuentra en viaje de regreso a Hollywood para tomar parte en la obra «Let's Pretend».

El segundo reportaje se titulará:
«Cine sonoro en los pueblos»

Carta abierta a Rafael Gil...

...sobre la "generación" de POPULAR FILM...

ESTIMADO amigo y compañero: Estoy avergonzado de la forma tomada por mi comentario a tu libro. Te debo una explicación y pago mi deuda. A fines de mayo salí de Barcelona por algo más de quince días, sin haber podido ni aún leer «Luz de cine». A mi regreso fué mi primer cuidado hacerlo. Y comentarlo. Pero, disponiendo de escasísimo tiempo, por mor de ciertas ocupaciones imprevisibles que me salieron. Para no retrasar una semana más el comentario acometí la tarea en un rato desocupado, y sin poder disponer de la máquina. Llené unas cuantas cuartillas, después de encomendarme fervorosamente al Dios de los linotipistas y correctores, para que lograsen entender aquello.

Pero ese Dios es, por lo visto, más sordo que un habitante de un mundo sin ruidos. Entre mis garabatos y el linotipista que lo compuso, sacamos «aquello» que salió en «POPULAR FILM».

«En el cruce de dos épocas», sale convertido en «En cine de dos épocas». ¿Quién puede saber lo que quiere decir esa frase enigmática de «no le evita sin embargo un gran porvenir»? ¿No será «no le evita avizorar un gran porvenir»? Imposible saberlo.)

Donde dice «y esa es una gran ventaja», debería decir «y esa es su gran ventaja». Taine se convierte en Toine; Tom Sawyers, pierde la «r», y no hay Cristo que conserve su nombre.

Y, para terminar esta Fe de Erratas, señalemos cómo «Luz de cine» pierde su luminosidad y se convierte en autoridad: «Ley del cine».

Esto es lo que he encontrado en una rápida lectura, suficiente para estropear el comentario, no muy sólido (por lo veloz) por su parte, y suficiente motivo también para esta carta, sobre cuestiones que nada tienen que ver con el libro.

Pensaba yo hace pocos días, amigo Gil, si habría una característica esencial que nos distinguiera a todos los que nos hemos formado al calor de «POPULAR FILM». A primera vista, entre el verbo apasionado de Aniceto F. Armayor, la precisión (un poco científica) de A. del Amo Algara y las tranquilas palabras tuyas media un abismo... en apariencia.

Algún crítico literario, estilo Ricardo Baeza, clasificaría: al primero como un «romántico», a Algara como «clásico», y de tí, después de muchas vacilaciones, terminaría por afirmar que eras un romántico colocado en una línea clásica.

Por el estilo literario no llegamos a reunirnos en un grupo. ¿Por la fecha? Para las generaciones venideras (y en el supuesto de que lleguemos a dejar alguna huella perdurable) los años transcurridos entre el primer artículo aparecido en esta revista y los más modernos, no supondrán nada. Para nosotros, que los hemos vivido, supondrán mucho.

Supondrán que, cuando ya unos cuantos habíais terminado lo que podemos llamar «primera formación» y ya teníais vuestro nombre, otros no habíamos trazado nuestros primeros palotes literarios.

¿Nos colocaríamos una fecha, como Azorín a los del 98? Seríamos entonces del año 31, aun cuando (yo entre ellos) ni soñábamos con escribir algún día, por aquella fecha, contentándonos con leerlos a los que llenábais estas páginas. Y aun cuando no tenemos nada que ver (directamente, al menos) con la República que nos han traído. (Quizá, examinando más de cerca el asunto, hallaríamos que sí tuvimos todos, aun los entonces no escritores, algo que ver con el derrumbamiento de la Monarquía, si es que ésta no cayó, simplemente, y sencillamente, de pura senilidad.)

Pero sí hay algún elemento común a todos los que, gracias a Mateo Santos (y creo que puede ser para él su mayor timbre de gloria, superior incluso a sus campañas periodísticas), hemos salido de un horno común: Somos todos unos románticos. Claro que no el romanticismo del siglo pasado, el romanticismo literario de Murger, Feuillet, Gauthier, etc. (en tipos diferentes y opuestos), sino el romanticismo de las juventudes modernas, no menos apasionadas por cultas, trabajadoras y conscientes.

Todos hemos tenido o tenemos nuestros sueños, quizá premonitores, y nos hemos fiado de ellos. Quizá las ilusiones que nos hemos hecho han sido excesivas, pero nos han permitido realizar una obra. Habremos cultivado tópicos, en algún momento de cerrazón, pero hemos estado siempre dis-

puestos a derribarlos (cordialmente iconoclastas) cuando hemos visto que el mito perdía su luminosidad y se convertía en barro pisoteado por todos.

Hemos combatido a la guerra y a la censura, al dinero que mataba al cine y a la «star», hemos admirado el cine soviético y a René Clair. (Hasta Castellón Díaz que un día se había de desdecir.)

Hemos sido un poco anarquistas cuando con una disciplina común podríamos haber realizado un poco más. Pero hemos (o han, o habeis) sabido reunirnos cuando vimos todas las posibilidades de la consigna que uniera.

Desde Gómez Mesa hasta Joaquín Vega y Mario León, pasando por Algara, Castellón Díaz, Serrano de Osma, Carrasco de la Rubia, Mariano de Alcázar, Perales, Juan M. Plaza, Luis M. Serrano, Augusto Ysern, Pedro Sánchez Diana, J. G. de Ubieta, Pedro Álvarez, Guzmán Merino, Rafael Gil y Alberto Mar (perdón a los que queden fuera de la lista), todos, absolutamente todos, hemos sido sinceros, o hemos tratado de serlo, que es igual. (Una aclaración: No te extrañará ver a Guzmán Merino entre nosotros; si, como escritor, es anterior a nosotros, aprendió sus primeras letras cinematográficas simultáneamente con esta generación.)

A unos se podrá achacar un defecto, y otros a otros, pero a ninguno que hayamos vendido nuestro capital de sinceridad, de verdad nuestra.

Y, como consecuencia, si hemos sido fanáticos de alguna idea, no habremos sido sectarios de la misma.

Todos hemos visto, entre brumas o en día de Sol, un porvenir mejor para el cine, y le hemos descrito, cantando o estudiando.

Todos hemos deseado días de más gloria para la producción española, aunque no siempre hayamos coincidido en los medios conducentes a ello.

Esos son los caracteres comunes que nos distinguen. Quizá fué eso lo que supo reunir Santos, y nos legasteis los primeros a los que llegamos a continuación.

Y, como me siento deudor de lo que he recogido de vosotros, lo hago constar.

Sin tiempo para más, y lamentando no poder prolongar esta carta, te saluda cordialmente

ALBERTO MAR

Barcelona, 10 de julio de 1936.

PARA DON VICENTE CASANOVA

POR primera vez voy a elevarme a la cúspide en el cine español. No recuerdo haberlo hecho antes de ahora, porque en realidad no existían esas cúspides. Siempre me he referido a los arbolillos, a las malas hierbas crecidas entre tierra de sapos en pequeños montículos truncados, sin cumbre. En cambio, he hablado de un mister Zukor, de un mister Lasky, de un mister Thalberg, Laemmle, Mayer, Goldwyn, hermanos Warner... que son como agudos conos de la pirámide cinematográfica yanqui. He hablado también de un monsieur Vandal, de un monsieur Pathé... De un Alfredo Hugenberg, de un Günther Staphenhorst... Y cualquier día hablaremos de un Korda y de un Saville en su calidad específica de brazos ejecutores de London-Films y Gaumont-Picture.

¿Hay en España ya financieros que tengan como misión el producir películas? Los hay, ¿eh? ¿Desaparecieron del mapa cinematográfico español aquellos «magnatillos» que se atrevían audazmente a rodar un film con un capital irrisorio y aceptando acciones hasta de cinco duros? Desaparecieron ya, ¿no es eso? Es decir: aquí contamos con un don Vicente Casanova que en nuestra atrasada industria cinematográfica muy bien puede compararse, en proporción, con mister Adolph Zukor, ¿no es cierto? Pues lo que debemos hacer es alternar nuestras requisitorias, nuestras sanciones críticas con los financieros cinematográficos. No sólo la responsabilidad es de los realizadores.

La Cifesa, y don Vicente Casanova con ella, es la primera productora nacional que se ha lanzado a editar películas apoyada sobre una base verdaderamente capitalizada. No recuerdo un caso semejante en nuestra historia cinematográfica. Decir «base capitalizada» equivale a afirmar que la Cifesa es una entidad orgánica. Ha producido diez, quince, treinta films; está en vías de producir más. Ha conquistado los mercados hispanoamericanos, creando fuertes sucursales y correspondencias en las más importantes ciudades. Ha conseguido que sus films penetren en el extranjero para que el público de un París o un Londres los supervise. Posee un elenco propio de artistas, técnicos y directores bajo contrato. Cuenta con una organización industrial y comercial tan estimable, que un film como «La verbena de la Paloma» se rueda en poco más o menos de un mes, y sus copias son proyectadas en varios salones al día siguiente de montarse el último «plano» y de salir del laboratorio. Su producción es tan variada que hace «sketches» como «Romanza rusa»; documentales como «Infinitos», «Un río bien aprovechado» y «15 minutos en España», y películas largas tan opuestas en géneros y tendencias como «Rataplán» y «La hija del penal», «Nobleza baturra» y «El cura de aldea», «La verbena de la Paloma» y «Boy». Por último, la Cifesa, y con ella don Vicente Casanova, dispone de un público tan asiduo y entusiasta—justamente el público que anhela ver cine español—que se permite el gesto extraordinario de mantener sus films en programa dos, cinco... hasta diez semanas. ¿Qué quiere decir esto? Pues quiere decir que la Cifesa es de una capacidad comercial igualable, en proporción, a cualquier famosa productora norteamericana.

¿Y qué no quiere decir?...

Esta pregunta encauza el tema del artículo.

Hubo una época terrible y memorable en Hollywood en que la Metro adulteraba producciones de George Hill y Howard Hawks para «complacerlos» a los españoles con segundas versiones como «La fruta amarga» y «El código penal»; en

que la Universal producía «Drácula»; la Paramount «El comediante», «Luzes de Buenos Aires» y «Su noche de bodas»; la United Artists «Soñadores de la gloria», y la Fox toda la serie de films Mójica-Bárcena-Roulien. Igual que con España procedía Norteamérica con otros países que le ofrecían vastos mercados donde vender su mercancía. Mas este error, que tan caro costó a los productores yanquis, ¿quiso decir nunca que el público viese con agrado la incursión del idioma español en tierras americanas? La crítica de la economía no hay que hacerla basándose en la economía misma, sino en los fundamentos por los cuales tiene razón de ser esa economía. Aquí los fundamentos fueron tan disparatados, que los financieros yanquis llegaron a convencerse de que (perdonen la frase) estaban haciendo el indio. De Joinville no quedó ni la huella donde estaban construidos los Estudios. Y Carlos Gardel, que era en Hollywood, puede decirse, el último baluarte de la odiosa producción en lengua hispana, un día tuvo la feliz ocurrencia de emprender un viaje en avión... La Paramount vuelve a recobrar su prestigio hoy día, oponiendo a Gasnier y Millar realizadores geniales como Milestone, King Vidor, Borzage, Wesley Ruggles y Henry Hathaway. ¡Esto es tener clarividencia! Exactamente igual hace la Metro Goldwyn Mayer. Y de la Fox, la más rezagada de todas en sacudirse el cretinismo cinematográfico, no digamos nada: la 20th Century Fox ha venido a borrar resabios para devolvernos los tiempos de «Amanecer» y «El séptimo cielo». Es decir, señor Casanova: los financieros yanquis, después de las grandes pérdidas económicas que indudablemente tuvieron gracias a su táctica equivocada, han restablecido en su producción el equilibrio que tan admirablemente caracterizó a los últimos tiempos del cine mudo.

En llegando aquí, yo me pregunto: ¿es que en unos momentos tan decisivos como los actuales para el prestigio artístico y para el desenvolvimiento económico de la Cifesa, va a acogerse, don Vicente Casanova, a toda la gazonería que regresa de Hollywood sin otro bagaje que los vergonzosos films que hicieron para nuestro mercado!? ¿Es que el desequilibrio de que han logrado resarcirse los productores yanquis, merced a grandes pérdidas económicas, va a heredarlo ahora la Cifesa y con ella el cine hispano? No comprendo qué maldición negra le ha caído encima a nuestra producción. Después de estar dando tumbos desde que nació, la habíamos visto adecentarse un poquito... Vino la repetición de temas; todas las películas del cine mudo han vuelto a rehacerse. Y ahora que la creíamos otra vez libre, la toman entre sus manos los que estuvieron en Hollywood y los que no han sabido pasar de la primera década del siglo para corresponder a las exigencias de nuestros días.

Realmente no sirve de nada que la Cifesa haya hecho grandes esfuerzos económicos para colocarse comercialmente en donde está hoy. Sería risible el que nosotros aconsejásemos a don Vicente Casanova la producción de films esencialmente artísticos. Ante todo hay que tener noción de la economía y reconocer—esta es la ley—que el capitalista necesita ganar cuatro para invertir uno. Esta es la verdad. Pero lo que sí se debe hacer, es aleccionar al señor Casanova para que oriente su producción con inteligencia dosificada, con «pestañas», como diría un pícaro.

Si todos los que estuvieron en Hollywood—en el mismo caso están los que se quedaron en España—desconocen el cine y sus posibilidades; si en vez de ser fieles representantes de la España racial, de la España folk-lórica y artis-

tica, lo son de esa hueca frivolidad pseudoyanqui que tanto han divulgado en sus films, ¿nos puede decir don Vicente Casanova, y esta pregunta va dirigida a todos los productores nacionales, por qué incorpora en la lista de nombres de sus producciones a elementos que ya manifestaron su estulticia en más de cuatro ocasiones? ¿Se hace, acaso, pensando en el mayor agrado y entusiasmo del público?...

Torpe figuración. Al cine español lo que le hace falta es prestigio, ancho prestigio internacional; capacidad, suficiencia y una pizquita de ingenio. Adquiriendo esto, como después de enormes rodeos y destemplanzas lo ha adquirido el cine inglés, tendría lo demás. Incluso la cualidad de «comercial», de gran manantial de oro, que ahora se trata de buscar por abismales senderos. Nuestro cine nacional se asemeja a un globo estratosférico, que se eleva con sólo una cantidad desmesurada de lastre. ¿Qué finalidad hay aquí?... ¿Funciona el globo? ¡Claro que funciona! ¿Mas qué investigaciones científicas hará allá arriba, cuando los pulmones de hidrógeno se hayan quedado exhaustos? El cine hispano tiene existencia, nadie lo duda, señor Casanova, pero una existencia ficticia. Hay que eximirle del lastre que arrastra consigo y dotarle de claros cerebros, de vida y videncia.

¿Que qué hay que hacer? Mirar de frente y no hacia atrás, donde no se encuentra nada más que vejez. Hay muchos jóvenes preparados que ansían revelar sus facultades. Si el cine español continúa ascendiendo con un lastre bruto y anodino, nada, ni un chispazo de gracia quedará para la posteridad. ¡Ya es bien triste el caso de que en todos los libros y ensayos que se han escrito sobre historia cinematográfica en el extranjero, no se le mencione absolutamente nada! Muchos que con frecuencia emplean la palabra «patriotismo» debieran de tener muy en cuenta esto, señor Casanova.

Queden aquí estas consideraciones mías, que no son una asechanza maliciosa, sino una modesta demostración de sinceridad.

A. DEL AMO ALGARA

COMENTARIOS ESPONTÁNEOS

La historia en la pantalla

El tiempo difumina los recuerdos. Les da unidad y armonía. La mente, al volver sobre las memorias, espiga de aquéllas sólo los momentos felices y nos da una imagen del pasado que en la realidad nunca fué, pero que nos llena de contento.

El «cine» (poesía en imágenes) hace con la historia lo que nuestra mente con los recuerdos: la retoca, y transforma incluso, para darnos una visión del pasado que quizá nunca existiera en su totalidad, pero que a nuestra sensibilidad agrada y hace más perceptible.

Esto, para muchos, es un grave error de la cinematografía y de sus dirigentes. Desearían que la historia fuese llevada al celuloide tal y como sucedió.

Pero, ¿nos dan acaso los libros una relación exacta de la historia? El historiador, se ha dicho, necesita de perspectiva en el tiempo para juzgar una época. Ahora bien, si esa perspectiva da un juicio desapasionado, hace perder verismo a muchos hechos; oculta algunos, y trastoca los demás.

Que el cinematógrafo no nos dé una copia de la historia según los historiadores, es de perdonar; al fin y al cabo es arte, y el arte siempre fué más allá de la realidad.

JUAN SANTOS GÓMEZ

CUANDO SIMONE SIMON PASÓ EL CHARCO...

por WALT SEATHER

entretenerse en contar alguna cosa a un importuno periodista al que, además, no conocía. Cuando le hice la petición me miró con sus ojos azules, y sin reflexionarlo, accedió a que la acompañara unos momentos, mientras charlábamos.

—¿Por qué me va a preguntar usted? ¿Si soy supersticiosa? ¿Cuántos novios he tenido? ¿Cuáles son mis deportes favoritos? ¿Qué me parece Hollywood? ¿Estoy satisfecha de mi trabajo? ¿Deseo regresar a la patria?

—No da usted en el clavo. No sabe bien la fama que tengo por ahí. Dicen de mí que sólo sé preguntar por las vidas de cada cual. Y es la verdad entera. Salvo que mi profesión me lleve a un asunto más concreto, cuando hablo con una estrella lo primero que la pregunto es por su pasado. Y, a veces, lo único. Creo siempre que la vida de un artista, por mucho que la conozcamos, es lo más interesante que se podría volver a oír, sobre todo si procede de sus mismos labios, que son los más autorizados. Así, cuando hay cosas que han inventado los departamentos de publicidad, o los reporteros poco escrupulosos, se aclara la cuestión, en beneficio de la verdad y del mejor conocimiento de las individualidades que brillan en el firmamento cinematográfico.

—Resignada estoy, señor periodista. Pregunte.

—Seré implacable. Responda.

—Nací en Marsella. No sé si usted sabrá bastante geografía para sospechar que Marsella está en Francia. Yo tampoco lo sabía, pero allí fui a nacer, el 23 de abril del año en que empezó la guerra.

—¡Vaya! Bastó que naciera usted para que...

—Sí, eso se puede decir. Cuando apenas sabía leer y escribir y empezaba a destacar, según cuentan las crónicas, como alumna de gran aplicación y seriedad, obligaciones de mi padre desplazaron a nuestra familia a Madagascar. Instalados en Tananarive, hice allí mis estudios y aprendí el amor por la vida al aire libre, saboreando con frecuencia escapatorias al campo y a las playas.

—¿Estuvo mucho tiempo allí?

—Unos ocho o nueve años. Regresamos a Francia poco antes de cumplir mis diez y seis años de edad, decidiendo entonces realizar el deseo que habíase instalado en mi cabeza infantil durante las muchas horas de ocio: llegar a ser artista de teatro o de cine. Planteé el propósito a mis padres, pero la inmediata respuesta fué una negativa rotunda.

—¡Siempre los padres!



He aquí otra fotografía de la francesita elevada al rango de estrella universal por la 20th Century-Fox, en cuyas películas la admiraremos la temporada venidera.

Simone Simon, esperando, en el jardín de su casa, en Hollywood, el disparo del objetivo que ha de ofrecernos su belleza graciosa de muñequita parisien.

NADA más agradable que hablar con alguna dama joven recién llegada de Europa, contratada por alguna casa de aquí como consecuencia de la consagración conseguida en su trabajo allende el océano.

Simone Simon tiene veintidós años y a esta edad, en que la fama es para la mayoría una ilusión y un objetivo, constituye para la gran actriz del viejo continente una maravillosa realidad. Prueba de esto es el magnífico contrato que acaba de obtener de la productora americana Fox, con la cual ha adquirido un compromiso por nada menos que siete años.

La actuación de la joven estrella francesa en la película «Lac-aux-dames» (El lago de las damas), le ha valido una consideración mundial.

Después de sus tres meses de sensacional proyección en París, las mejores compañías de Inglaterra y América se habían disputado la nueva estrella y, se afirma, se había llegado a ofrecerle un sueldo igual al de Claudette Colbert. Sin embargo, la citada productora fué la que, como se dice en castellano, consiguió llevarse el gato al agua, pues consiguió anticiparse a todas las competidoras y firmó el contrato con la nueva luminaria aparecida en la constelación cinematográfica. Después de una prueba efectuada en París, mister Winfield Sheehan quedó tan complacido de los resultados

de la misma, que fué motivo de este contrato de duración tan poco corriente.

Mr. Winfield Sheehan, que tiene a su cargo la producción de la Fox y a quien tantas grandes producciones se deben, asumirá personalmente la producción de las películas de Simone Simon.

A pesar de su relativa juventud, Simone tiene una larga experiencia teatral y cinematográfica, siendo acreditativo de la primera sus cuatro años de actuación en París y Londres, y de la segunda, además de la película ya mencionada, su último éxito «Les yeux noirs» (Ojos negros).

En apariencia, Simone Simon parece todavía mucho más joven de lo que es en realidad y todos los que la han admirado en la escena o en la pantalla, han podido experimentar este raro atractivo que distingue todas las verdaderas personalidades.

De origen franco-italiano, Simone ha viajado mucho, principalmente por las Colonias francesas y, sobre todo, en Madagascar, donde su padastro poseía minas de granito para piedra de construcción. De temperamento inquieto, sus principales vocaciones fueron las artes, estudiando dibujo, literatura y escultura en París. Cumplidos los diez y siete años fué cuando decidió lanzarse al teatro, consiguiendo, después de no pocos esfuerzos, trabajar como comparsa. Su decisión, naturalmente, fué combatida por sus familiares, pero su vocación se impuso finalmente.

Como toda mujer francesa, Simone Simon une a su belleza un porte distinguido, favorecido por su delicada figura femenina. Personalmente es el reverso de la personalidad de la «star» que el cinema ha consagrado. Lee mucho, le gusta la soledad, no se preocupa mucho por los deportes atléticos, no monta a caballo ni conduce automóvil. Por el contrario, le gusta vivir bien, cuidarse de sí misma y su ambición es tener dinero bastante para retirarse al campo y tener muchos chiquillos.

Pero dejemos de hablar de ella, y relatemos la breve conversación sostenida con ella que ya es hora.

En la calle me la encontré. Naturalmente, mi deseo inmediato fué hablar con ella. La duda estaba si consentiría en

—Siempre, ¿verdad? Pero tratábase de una vocación sentida fuertemente, de verdad, y no de un capricho niño, y acabé por vencer en el combate cotidiano en defensa de mis aspiraciones más caras. Peregriné de teatro en teatro y obtuve por fin un modesto papelito en una comedia del Apolo. Un poco más adelante Jean Tarride me asignó un puesto insignificante en un «sketch» insignificante. Luego unos meses sin hacer nada, y reaparecí más tarde en el teatro de Bouffes, encarnando una figura de pastora en «Las aventuras del rey Pausole», de Pierre Louys. Entonces me vió trabajar Turjansky, y me hizo aparecer en un destacado papel de «El cantor desconocido», constituyendo, según la crítica, una revelación. Trabajé luego en «La chocolatería», «El hijo de América», «El rey de los hoteles», «La estrella de Valencia», «El lago de las damas» y «Ojos negros». Estas últimas películas me valieron el contrato para aquí, pero aún tuve tiempo para acabar «Los bellos días», de Marc Allegret. Esa es mi historia, contada con toda brevedad... y verdad.

Los Angeles, junio de 1936.

La elegancia proverbial de las francesas se esconde en la figura gentil de Simone Simon.



Blanquita Gil y Pedro Terol, intérpretes del film «Diego Corrientes», que realiza Iquino para Exclusivas Diana.

“DIEGO CORRIENTES”

Por esos montes de Dios ya hace varios días van encontrando los viajeros, con la natural sorpresa y el consiguiente terror, figuras de otros tiempos, hombres con patilla boca ja-cha, pañuelo de seda a la cabeza y trabuco naranjero al brazo. Forman parte de la cuadrilla de bandidos que dirige Iquino, quien realiza actualmente el film «Diego Corrientes», para Exclusivas Diana.

Quien, sin haber apercibido de antemano al equipo técnico de Iquino, se tropiece en un camino con estos hombres, de seguro pasará un mal rato al verlos trepar, arma al brazo, por los senderos de la montaña y galopar en cuadrilla lanzados a una de las famosas fechorías del bandido cuyas hazañas registra la cámara por esos campos de Dios.

Pedro Terol, el conocido cantante, es el protagonista del film «Diego Corrientes» y está encargado de encarnar esta figura casi legendaria de la crónica negra, basada en el bandolerismo andaluz de los pasados siglos.

Es un tema un tanto peligroso, pero puede, bien tocado, constituir un film lleno de color y de dramatismo que borre del buen nombre de Iquino las sombras que dejaron sobre él su primer paso en el cinema patrio con «El crimen del expreso». Nos alegraríamos de que así fuese, pues nadie sintió más que nosotros el error en que cayera Iquino con aquel film.

Ilustran estas líneas dos instantáneas de Pedro Terol y de Blanquita Gil, joven y bella actriz que comparte con el famoso divo los honores de la interpretación de las primeras partes de la cinta.



FILMS EN CURSO DE RODAJE

LA PRODUCCIÓN NACIONAL



Juan Parellada, F. de Pomés y R. Durban, director, intérprete y decorador de la película, «Usted tiene ojos de mujer fatal».

“USTED TIENE OJOS DE MUJER FATAL”

He aquí a Juan Parellada, director; a Félix de Pomés, intérprete central, y a Martín Durban, escenógrafo y decorador de «Usted tiene ojos de mujer fatal», film que, basado en la conocida comedia de Jardiel Poncela, ha terminado de rodarse no hace muchos días en los estudios Lepanto.

Con estos artistas colaboraron, interpretando los principales personajes de la cinta, Ramón de Sentmenat e Hilda Moreno.

Quienes conocen esta cinta aseguran un éxito para cuantos elementos tomaron parte en la realización e interpretación del film, lo que nos alegraría en exceso, pues siempre es triste ver fracasar a quienes creímos con talento y a quienes vimos dar un mal paso en su primera salida al cinema nacional con «Incertidumbre».



Consultorio

A CARGO DEL PROFESOR
DANT FERDSAR



El Astroológico

DIRECTOR DEL INSTITUTO
ASTROLÓGICO INTERNACIONAL

INSTRUCCIONES PARA EL USO DEL CONSULTORIO

- 1.ª—Cada lector puede formular dos preguntas, tomadas precisamente de las que aparecen a continuación.
- 2.ª—Si el nacimiento tuvo lugar poco después de las doce de la noche, debe indicarse la madrugada del día siguiente, para evitar confusiones.
- 3.ª—Si no se tiene mucha seguridad en la hora del nacimiento, conviene remitir una pequeña fotografía en la que se vean claramente las facciones.
- 4.ª—Llénese cuidadosamente el cupón. El señor Ferd sar no responde de trabajos hechos a base de datos inexactos.

PREGUNTAS QUE PUEDEN HACERSE

- 1.ª Describa mi carácter. 2.ª ¿Cuál será mi situación económica en el conjunto de la vida? 3.ª ¿Heredaré? 4.ª ¿Alcanzaré éxito en mi actual ocupación? (indíquese detalladamente) 5.ª ¿Para qué ocupaciones o negocios tengo mayores aptitudes? 6.ª ¿Qué carrera debo seguir? 7.ª ¿Me casaré? 8.ª Describa mi futuro esposo (esposa). 9.ª ¿Será feliz mi matrimonio? 10.ª ¿Qué causas retrasan o obstaculizan mi matrimonio? 11.ª ¿Me conviene el matrimonio o seré más feliz soltera (soltero)? 12.ª ¿Cuál será la situación económica del esposo (esposa)? 13.ª ¿Qué parte del organismo debo cuidar más? 14.ª ¿Viajaré al extranjero? 15.ª ¿Puedo ganar algún premio de importancia a la lotería? 16.ª ¿Tengo aptitudes para ser artista de cine? 17.ª ¿Alcanzaría una posición destacada como artista de cine? 18.ª ¿Cuáles serían los principales obstáculos a una carrera cinematográfica? 19.ª ¿Cuáles serían las principales causas de dificultades dentro de mi carrera artística?

Contestaciones a nuestro consultorio

Carmela. — 1.ª Se casará si consigue ser menos reservada, prudente y razonadora en cuestiones de amor. Consiste, pues, en usted que esto llegue a realizarse. 2.ª De regular estatura y algo grueso, más bien en la segunda juventud. Cabellos castaños y ojos claros, verdes probablemente; facciones corrientes, labios gruesos, algo más el inferior, barbilla saliente. Los ojos algo juntos y las cejas más bien gruesas y unidas en el centro; temperamento reservado, tímido hasta tener confianza, intransigente una vez adquirida. Sentimental y caprichoso, a la vez que variable y un poco romántico. Aficionado a los placeres y diversiones. Algo indolente en su manera de ser. Amante del arte en general, y en particular del cine.

El misterioso Señor X. — 1.ª Espiritualmente es reservado, prudente, observador, tenaz, perseverante y voluntarioso. Muy independiente y más bien fijo en sus ideas y aun en su manera de actuar. Tiene un sentido práctico bastante desarrollado y en la cuestión amorosa es muy interesado, calculador, etc., razonando perfectamente lo que le conviene. Es un tanto áspero y brusco, lo que originará rupturas inesperadas que posiblemente sentirá más tarde. Caprichoso en cuestiones de amistad y en ocasiones poco franco en estos asuntos. Un poquito interesado en asuntos de dinero. 2.ª El matrimonio se observa más bien feliz. La esposa tiene algunos defectos, pero su fondo es noble y generoso.

Tarzán de invisible. — 1.ª A pesar de que en su matrimonio habrá algunas graves querellas, probablemente por asuntos de anteriores amores de usted, se ve feliz en otros aspectos. 2.ª Más bien alto y de buena figura. Muy inteligente y de fácil conversación a la vez que de trato agradable. Sus facciones serán correctas y más bien pequeñas. Cabello más bien oscuro y ojos azules, también oscuros; temperamento nervioso, pero agradable. Muy activo y trabajador, e inclinado a investigaciones científicas y a profundos estudios. Le atraerá la ciencia en general y será muy amante del estudio. En conjunto buena persona, pero un poquito dominante.

Cara Dura. — 1.ª Sí, se casará, no hay nada que impida el matrimonio. Está un poquito retrasado, pero no impedido. 2.ª De regular estatura. Facciones aguileñas y dientes salientes. Al reír se le verán un poquito las encías. Los ojos algo salientes, barbilla poco pronunciada. Temperamento práctico, independiente y dominante. Habilidad para la mecánica y espíritu inventivo. Poco demostrativo y una marcada tendencia a concentrarse en sí mismo. En alguna ocasión de su vida se le ve recluso, posiblemente por enfermedad nerviosa o de la piel. Variable, a la vez que generoso en asuntos económicos.

AU (6 mayo, 11). — 1.ª Espíritu metódico, amante del detalle, muy paciente y perseverante, con la constancia suficiente para llevar a cabo sus empresas. En la cuestión económica excesivamente prudente y razonador, costándole gran

trabajo decidirse a realizar algún gasto. Gastará en objetos de adorno personal, pues existe en usted algo de vanidad, pero estos gastos serán más bien de naturaleza práctica. Largos viajes al extranjero le causarán sensibles pérdidas. Le gusta la buena vida y el confort. Se siente atraído hacia la buena mesa, pero en este sentido le aconsejo prudencia, pues el exceso de ingerir ricos manjares producirán más tarde enfermedad relacionada con el hígado, afecciones a la sangre. Todos sus actos son razonados y de un sentido práctico muy marcado. 2.ª En un sentido general, sí.

Melona. — 1.ª Lo primero que se observa es una carencia de voluntad muy marcada. Es sumamente influenciado al ambiente y consejos ajenos. Bastante razonadora, el sentimentalismo no entra para nada en sus actos. En amores enormemente interesada, dominante y brusca. Espíritu aficionado a la crítica. Muy nerviosa. Susceptible a la enfermedad y aprensiva imaginando dolencias que no padece. Inteligente. Mente muy despejada y de rápida comprensión. Aficionada a la medicina. Temperamento artístico. 2.ª De buena estatura y porte algo orgulloso. Fuerte. Facciones acentuadas, pero agradables. Ojos azules. Cabellos rubios. Temperamento generoso y noble. Infantil e ingenuo. Amante del arte, especialmente del teatro. Aficionado a las diversiones y a los amores, pero en este sentido es un poco ingenuo e impulsivo. Cariñoso y afectivo en su manera de ser. Buena persona en conjunto. Tiene usted un porvenir interesante, especialmente en lo que se refiere a su profesión. Hay mucho favorable en estos asuntos.

Trieste. Juan de Luz. Rafael Valero, hijo. Ingeniero. Pimpinela. — Ruego precisen si nacieron por el día o por la noche.

Rosa de Francia III. "Desilusión". Esperanza. "Un Maharajá". Caradura. Gilliat. — Olvidaron enviar hora de nacimiento y sin éste detalle no puedo realizar su estudio.

Simpática Morena. Nieve Azulada. — El motivo de no haberse publicado las consultas correspondientes a los seudónimos que me indica, se debe a que aún no les ha correspondido su turno. Son muchas las consultas que esperan su publicación. Desde luego, puede usted consultar cada semana dos preguntas con el cupón correspondiente a dicha fecha, lo que no se puede hacer, porque esto retrasaría la publicación de otras consultas, es remitir más de un cupón a la vez. Se ruega a los consultantes que lo hagan más de una vez, consulten bajo el mismo seudónimo, ya que esto facilita mi trabajo.

Mariquita, la Pispajo. — 1.ª Tiene aptitudes para una carrera artística relacionada con el arte, pero más bien en la música logrará éxito como compositora. 2.ª Se casará, pero hay muchos obs-

(Continúa en "Informaciones")

Horóscopo de Norma Shearer

En el horóscopo de esta artista encontramos todos los indicios correspondientes a una gran elevación en la vida, a la cual contribuirán, en proporción bastante marcada, amistades de buena posición.

Su espíritu es ambicioso, debiera ser optimista por estar gobernado por el Sol, pero tenemos que un mal aspecto con el maléfico Saturno le da una dosis de pesimismo excesiva, lo cual en muchas ocasiones le hace sentirse presa de un gran desaliento. Es muy fija, tanto en sus pensamientos como en su manera de actuar, resultando bastante difícil hacerla cambiar de idea una vez ha fijado su decisión.

Su pesimismo se manifestará especialmente en todo lo relativo a su hogar, en el cual habrá una tendencia a muebles y cortinajes oscuros, quietud, silencio y en general un aspecto más bien triste. Esto aun en contra de la voluntad de Norma. Será muy frecuentado por personas de bastante edad, serias, reservadas, prudentes y pesimistas, que en muchas ocasiones serán y actuarán, como suele decirse, de «agua fría». Esta tendencia se manifestará más ostensiblemente en la última parte de la vida.

Sus finanzas son espléndidas, pero lo serían aún más si le fuera posible evitar los fuertes gastos que ha de tener relacionados con hermanos y familiares, viajes y por el esposo. También en asuntos profesionales se ven algunas importantes pérdidas por cambios innecesarios, aconsejados, más bien, por hermanos o familiares.

Los sentimientos de esta atractiva artista son sumamente generosos y altruistas. Es un tanto aniñada y más bien ingenua, siendo muy fácil engañarla. Tiene fuerte temperamento artístico y una rara habilidad para la música.

Norma Shearer a quien el Sol le dio alegría y Saturno pesimismo, y en quien las estrellas han dado una fijeza de concepto muy parecida a la de los baturos de nuestro país...



PROFESOR DANT FERDSAR
CONSULTORIO ASTROLÓGICO DE "POPULAR FILM"
PARÍS, 134 • BARCELONA

CUPÓN

Le ruego estudie astrológicamente y conteste a las preguntas núms. _____ y _____

Seudónimo _____

Día, mes y año de nacimiento _____

Lugar de nacimiento _____

Hora de nacimiento (lo más exacta posible) _____

Sexo _____ Estado civil _____ Ocupación _____

¿Le interesaría que publicásemos un curso sencillo de enseñanza de la Astrología? _____

DANT FERDSAR

TÉCNICO EN
ASTRONOMÍA PREDICTIVA
ESTUDIOS CIENTÍFICOS

CONSULTA:

Señoras: hasta las 7 de tarde
Caballeros: 7:30 tarde a 10 noche

Pida folleto explicativo gratuito

Salón de
García Hernández, 175, 5.º 2.º

Los anales de Hollywood están atestados de historias de estrellas que de la noche a la mañana alcanzaron fama y fortuna, mas he aquí algo fuera de lo corriente: la historia triunfal de uno de los más jóvenes productores de Hollywood —un verdadero lanzador de estrellas—, al que tantas celebridades de la pantalla moderna deben su meteórica carrera.

La historia empieza hace catorce años, en Nueva York. Un caballero prematuramente canoso estaba de pie en el umbral de su mansión de Park Avenue, contemplando cómo unos mozos de mudanzas se llevaban sus valiosos muebles. Con él estaban sus dos hijos. Un sirviente les ayudó a ponerse los abrigos, y los cuatro dejaron la casa para no volver nunca más.

La familia Selznick estaba en bancarota. El padre, Lewis Selznick, había vertido cuantos recursos poseía en su compañía de películas, y ésta acababa de quebrar. De su antigua grandeza sólo les quedaba el sirviente negro, quien se mudó con ellos al nuevo piso, un modesto apartamento de tres habitaciones, permaneciendo lealmente en su servicio, si bien pasó más de un año en volver a percibir salario alguno. Lewis Selznick estaba cansado de luchar. Volviéndose a su hijo más joven, David, que tenía entonces veinte años, le dijo: «A ver lo que tú puedes hacer para sacarnos de este atolladero.»

David Selznick tenía juventud, coraje y ambición. Se prometió a sí mismo que había de llegar a ver una nueva y más poderosa compañía de películas que llevara el nombre de la familia, y resolvió no descansar hasta realizarlo. En octubre pasado su sueño cobró realidad con la formación de Selznick International Pictures, de cuya editora es presidente. Su primera cinta como productor independiente ha sido «El pequeño lord», protagonizada por Freddie Bartholomew y Dolores Costello Barrymore, y con otros principales artistas interpretando los papeles secundarios.

Su padre no se equivocó al poner toda su fe en él. David Selznick, todavía un hombre joven a los treinta y cuatro años, puede contemplar con orgullo los catorce años pasados: una carrera de luchas y grandes triunfos como pocos han disfrutado nunca.

Dió comienzo a sus hazañas cinemáticas poco después del hundimiento de la fortuna de la familia. Había que hacer algo y hacerlo pronto. Por aquellos días, Luis Angel Firpo, el famoso «Toro de las Pampas», tenía en perspectiva una pelea con Jack Dempsey por el campeonato mundial. En Estados Unidos había tanta expectación por el resultado de la contienda como pudo nunca llegar a haber en la Argentina. David Selznick decidió sacar partido del entusiasmo del público. Pidió prestado algún dinero, contrató a Firpo por un día, y el resultado fué una cinta de corto metraje

llamada: «¿Vencerá a Dempsey?»

Esta película dió un

LAS
GRANDES FIGURAS
DE HOLLYWOOD

DAVID SELZNICK

Historia de una familia y
un hombre que ha llega-
do a ser uno de los me-
jores productores de
Hollywood.



Marlene Dietrich y Charles Boyer, a quien la temporada próxima veremos como intérpretes centrales de una producción Selznick que se titula «El jardín de Alá».



rendimiento neto de 3.000 dólares, y con ella debutó Selznick de productor.

Al film deportista de Firpo siguió otro aún más espectacular; algo único. Selznick filmó un concurso de belleza celebrado en el Madison Square Garden, en Nueva York, en el cual Rodolfo Valentino era uno de los jueces, consiguiendo así ser dueño de la única cinta corta protagonizada por el celebrado ídolo de la pantalla. Con esta película también ganó bastante dinero.

Después de filmar «quickies» (los melodramas que se ruedan en unos cuatro o cinco días, a

Sus relaciones con el jefe, Louis B. Mayer, seguían siendo algo frías, de resultados del despido inicial, pero esto no impidió que se casara con su hija. Después de esto vino un período en que Selznick hizo de subproductor. Se le puso al frente del cuerpo de técnicos y la compañía artística que fué a los mares del Sur a filmar «Aloma, la hija del mar».

Selznick era ya en esta época una de las primeras figuras de la industria y no tardó en ser nombrado vicepresidente de Radio-R. K. O., teniendo a su cargo toda la producción. Fué aquí donde introdujo en la pantalla a Katharine Hepburn, en «Víctimas del divorcio» y «Las cuatro hermanitas». En colaboración con Merian C. Cooper hizo «King Kong». Selznick produjo «La dama en su casa», cinta en la que Leslie Howard obtuvo su primer gran triunfo, y a su consejo se debe el que la compañía contratara a Fred Astaire. Al terminar su contrato con esta editora, David Selznick estaba en la primera fila de los productores de Hollywood.



David Selznick, productor de «La bailarina», «¡Viva Villal!», «David Copperfield», «Ana Karenina», «Historia de dos ciudades» y otras muchas producciones que le han situado a la cabeza de los cinematografistas norteamericanos.

veces por menos del costo de un buen automóvil) durante dos años, Selznick fué contratado por una de las grandes editoras de Hollywood a razón de 100 dólares por semana, con dos semanas de prueba. Al día siguiente lo despidieron, pero volvió a conseguir el puesto gracias a una brillante idea. Al final de las dos semanas de prueba había inundado las oficinas con tantas brillantes ideas, que para deshacerse de él le dieron el trabajo de producir películas de vaqueros y bandidos.

Ahora bien, si había algo en el negocio de películas que no le gustara a David Selznick, era justamente las películas del Oeste. Apenas si sabía distinguir entre la cabeza y la cola de un caballo, por lo tanto, queriendo terminar pronto el encargo decidió filmar dos películas simultáneamente. Hizo esto de la manera más sencilla: con dos argumentos, dos damitas jóvenes y un astro y un elenco. Ahorró dinero al estudio y por algún tiempo lo tuvieron por un muchacho de gran porvenir.

Poco tiempo después volvía a M. G. M., esta vez como vicepresidente —un cargo igual al que ostentaba el gran Thalberg—, y mostró a sus antiguos colaboradores el aprecio que les tenía realizando una serie de películas verdaderamente portentosas.

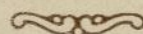
Primero que todo pidió a Radio-R. K. O. el préstamo de Fred Astaire y lo presentó en la pantalla con Joan Crawford en la cinta de mayor éxito de esta estrella, «La bailarina». Luego vinieron «Cena de las ocho», «Viva Villal», «Por sendas distintas», «David Copperfield», «Ana Karenina», y la última que hiciera antes de irse de esta editora para organizar su propia compañía, «Historia de dos ciudades». Durante este tiempo las películas producidas por David Selznick han aparecido en las listas de las «diez mejores del año» más frecuentemente que las de ningún otro productor. Justamente hace poco recibió la medalla de oro y el diploma de honor del Festival Internacional de Cinematografía de Bruselas por su versión de «David Copperfield».

Su última salida como productor independiente coloca a Selznick en el mismo plano de Samuel Goldwyn y Alexander Korda. Contando enteramente con sus propios recursos, puede trazar nuevos senderos en el arte cinematográfico sin que interrumpan su avance las normas y reglas que sientan la pauta de todo gran estudio.

Proyecta filmar sólo cuatro películas al año, y no tendrá que apurarse por terminarlas dentro de ningún plazo determinado.

Los sobresalientes esfuerzos de Selznick indican que nunca estará contento en descansar en sus laureles. Terminada «El pequeño lord», filma actualmente su primera cinta en colores «El jardín de Alá», en la que desempeñan los papeles estelares Marlene Dietrich y Charles Boyer.

La carrera que comenzara tan oscuramente en 1922 brilla hoy con todo el fulgor de la fama. Por desgracia, Lewis Selznick no ha podido compartir el más grande triunfo de su hijo David, pero vió lo bastante antes de que llegara su última hora para percibir que el nombre de Selznick volvería a cobrar importancia en el mundo cinematográfico.





Actrices rusas en el film «Tres mujeres».



Testas de «Tarasova».

COMENTARIOS TARDÍOS

RISAS Y LLANTOS DEL CINEMA RUSSO

P O R
SYLVIA
MISTRAL



De «Tchapaief, el guerrillero rojo».



Actores rusos de un viejo film arrancado al anónimo del archivo.

La censura prohibicionista que pesaba —como a Jesús su cruz— sobre el cinema ruso, ha dejado de cumplir sus rígidas y fariseantes leyes, con aquella rigurosidad que siempre la había caracterizado. Estamos muy lejos —tanto ayer como hoy y mañana— de clogiar y aplaudir esas austeras comisiones de censura, que sin ningún sentido del arte prohíben o mutilan todas aquellas escenas cuyos caracteres sociales puedan, a su juicio, causar estados exaltados de rebeldía en el pueblo. Creencia vana y absurda. Todo pueblo que se agita revolucionariamente no es por influencia de escenas más o menos expresivas de un film social, sino por sacudirse de las cadenas que los gobernantes les han colocado, como medio de elevación material o como contraataque a la explotación capitalista y sus múltiples derivados. Ningún pueblo contento y con trabajo se rebela por la mera contemplación de una película revolucionaria. Los censores, llevados por sus ideas políticas, han mutilado films en los que un crítico —y un crítico de cualquier forma de arte es, ante todo, un amante de ese mismo arte— no hubiera encontrado ni una sola escena ofensiva al sentimiento popular. Y sin embargo, todo ese montón informe de películas llenas de escabrosidades, disfrazadas con esa máscara ridícula del «sex-appeal», perjudiciales para el crédito del arte cinematográfico, han merecido el beneficio de los censores, que posiblemente no encontrarían en ellas razones suficientes para su prohibición.

Si, como es cierto, existen comisiones de censura en todos los países y su acción es reconocida, que por lo menos sea esa acción neutral y desapasionada, no reducida exclusivamente a los films de carácter social. La censura ha prohibido en España durante algunos años toda, o casi toda, la producción rusa, pero ha dejado que los extranjeros —y los mismos españoles— vayan presentando por todos los países películas que desprestigian y ofenden a la raza y a la nación.

Ahora, afortunadamente, y refiriéndonos al film ruso, la censura está durmiendo. ¿El sueño eterno? No, sencillamente una siestecita de verano. Pero en verdad y merced a esta siesta reparadora, han desfilado por nuestras pantallas algunos films de procedencia o manufactura rusa, que aunque poseen muy remarcables defectos técnicos son siempre bien acogidos por los que anhelaban conocer esas distintas demostraciones del arte, ese sentido tan distinto que del cinema tienen los eslavos. Es ahora cuando la cinematografía rusa, después de algunos años de llorar en silencio, esboza una leve sonrisa prometedora...

* * * *

Desde «El camino de la vida», aquel admirable film educativo que narraba la vida de los adolescentes perdidos entre la miseria de la entraña cosmopolita, se han presentado «Rusia Revista 1940», «Noches de San Petersburgo», «Tchapaief, el guerrillero rojo», una versión hablada de «Potemkin», «Tempestad sobre Méjico», film de Eisenstein rodado en el antiguo reino de Maximiliano y Carlota, y, por último, «Grotz o La tempestad». Ninguno de ellos, aun con poseer detalles remarcables e importantes, puede compararse a «El camino de la vida», la gran película de Nicolás Ekk.

Tchapaief, el caudillo de la revolución, inculto y variable, pese al matiz político que lo forma, posee grandes aciertos artísticos anulados por la carencia de adelantos materiales. Pero hay escenas que encierran un gran sentido filosófico, como cuando aquel viejo campesino, al ver sus casas y sus establos invadidos por los comunistas, dice: «Vienen los «blancos» y nos saquean. Llegan los «rojos» y nos roban. ¿Cuáles son nuestros amigos?...»

«Tchapaief» podrá ser un film de propaganda comunista, pero si por un instante cerramos los ojos a esa idea máter que forjó la película, encontraremos que la obra novelesca de Turmanof traspasada al cinema encierra destellos limpios de humanismo y de poesía. Luchas bélicas entre las tropas zaristas y los voluntarios ejércitos rojos, una mujer enteramente mujer que acompaña y ayuda a sus compañeros moral y materialmente. Un gran tipo interpretado por Miasnikova, la rubia belleza moscovita de rostro sonrosado y labios gorduzuelos. Instantes de elogiable ironía, como el recuerdo de Alejandro, el Magno, entremezclado en la conversación con el comisario, prestan al film soviético leves, pero acertados, perfiles espirituales. «El guerrillero rojo» no ha gustado, naturalmente, a quien ha mirado solamente su defectuosa visualidad y su torpe sincronización. ¿Pero es que el arte ha de mirarse en su forma y no en su fondo?...

«Grotz o la tormenta» es, por el contrario del anterior, una producción netamente literariacineamatográfica. Línea dramática, trágica, compuesta por expresivos fotogramas, claroscurros, aguafuertes que son exclusivo patrimonio de la escuela rusa. Antigua es la realización de esta película, pero si su técnica deja mucho que desear, está para suplir tal desventaja el estilo interpretativo y el tema, encerrado en la vida de tres mujeres, tres símbolos de unos estados anormales del cuerpo y del espíritu. Perfiles realistas de la mujer perteneciente a la Rusia de la ante-guerra. Pecadora que busca el refugio eterno en las aguas turbias del Volga... Machado, el poeta, dijo también: «No importa la vida que ya está perdida, y, después de todo, ¿qué es eso, la vida?...»

«Tempestad sobre Méjico», el poético film de Eisenstein, es (a pesar de los elementos extraños que a su realización han contribuido) una de las producciones más dignas y apreciables del gran animador. Desde que empieza mostrando las reliquias que subsisten del arte maravilloso de los aztecas, hasta que llega a la convulsión revolucionaria, es un poema fuerte y recio del campo mejicano. Las escenas panorámicas de los arenosos terrenos en que crece el maguey, los amores reposados de la indiecita María con el peón Sebastián, la violación de la primera por uno de los hacendados, el gesto defensivo del indio ofendido, su dolor y su rebeldía mientras la gente baila en la fiesta de Corpus, luego la persecución por entre las matas espinosas, un sombrero que va rodando y con él la muerte de la «niña», de aquella «su merced» recién casada que desoye las súplicas de la india violada «porque no quiere tristezas en el día conmemorativo de sus esposales...», y, por último, el suplicio de los indios, enterrados en vida, frente a la rapiñez de las negras y asquerosas auras. Hasta aquí el film es una tragedia realista existente en Méjico, Perú, Bolivia, etc., bajo el imperio de los colonizadores y de los dictadores. Sin embargo, esa parte de la violentación de María por el capataz es lo que ha sucedido múltiples veces en los cortijos andaluces con las hijas de los campesinos, ultrajadas por los señoritos viciosos. El cinema español ha llevado esto a la pantalla algunas veces, pero se le ha dado una forma teatral, ficticia o fingida, que no ha conmovido y por lo tanto no ha llegado a mostrarse verdaderamente realista, como una de las tragedias materiales del campo andaluz.

Pero el film del creador de «Potemkin» termina de una manera harto comercial, comprada acaso por los gobernantes. Después de todo ese drama formidable, se añaden unas palabras elocuentes: «Y una nueva era llegó para la maltratada Méjico, siendo los indios reconocidos como ciudadanos de la nación.» Unos fotogramas formados por fábricas en plena actividad, talleres espléndidos, etc., con indios obreros, cultos y alegres, son la terminación seca y rotunda de la tragedia india. Gran mentira esta de la película de Eisenstein, ya que el indio, después de la revolución, siguió y sigue siendo considerado como un sucio parásito, sin que nadie comprenda el sentimiento poético y artístico que habita en estos descendientes del antiguo reinado azteca. «Tempestad sobre Méjico» contiene también sobre España unas alusiones que pueden considerarse como ofensivas, y si se desea atenuar el vocablo, como incomprendiones. Después de mostrar —naturaleza muerta— las manifestaciones artísticas del indio primitivo o prehispánico, unos títulos nos explican la dominación o colonización española, «cuyas costumbres fueron reflejadas en las costumbres mejicanas». ¿Qué costumbres o hábitos eran éstas? Eisenstein lo dice: la religión, la tauromaquia y las mantillas, abanicos, peinetas y otros atavíos frívolos femeninos. Después de mostrar lisa y en sobreimpresión todas esas cosas, se acaba por remir en uno solo la cruz, el abanico, los claveles y una calavera. ¿Qué quiere significar la macabra muestra? ¿Acaso la Inquisición?...

Y España, verdaderamente, ha dado a América algo más que la religión, los toros y los atavíos andaluces. Ha dado la belleza de su raza, de su lengua, de su alma sentimentalmente artística y, en fin, tantas cosas más que, de ninguna manera pueden encerrarse en la presentación de una horrible calavera.

Y si en el drama o en el aspecto social el cinema ruso es siempre interesante, no lo es menos cuando abandonando el llanto se enfrenta con la risa, con la ironía. Para algunos no hay verdadero arte sino hay lágrimas, cuando en realidad y precisamente el arte novecentista está ligado fuertemente con la risa o con la ironía. Como prueba contemplemos las películas españolas donde hay llanto a tropel, pero ¿hay arte?...

«Rusia Revista 1940», conocida también bajo el título de «Moscow réu», es la única película soviética que hemos visto en este estilo. Hay escenas que pueden calificarse de cine surrealista, algo así como lo que en poesía llamamos vanguardismo. Aquellas escenas del entierro y de la mujer-comisario en la «Solidaridad musical», se acercan en su forma al estilo de los dibujos animados.

Todos los «ismos» que en la actualidad se añaden a las artes, no conducen a otra cosa que a la desnaturalización del propio arte, a su desprestigio y a su incompreensión. Yo he odiado siempre esas genialidades de la época, convulsiones exóticas, estilos modernistas que restan expresión al arte. Nunca he logrado entender qué significa una extensión inmensa de tierra llana y una pierna de mujer, o un pozo grisoso con unas calabazas colgadas. Esos modos de hacer arte no han logrado convencerme ni en la pintura, ni en la literatura. Pero he aquí cómo el cinema ruso viene a deshacer tales ideas. «Moscow réu», que muestra por vez primera el vanguardismo o el surrealismo en la pantalla, logra que se admire y se comprenda lo que antes se detestaba. Vanguardia cinematográfica es «Rusia Revista 1940», es una muestra perfecta del ingenio o la originalidad artística de quien solamente había cultivado el aspecto dramático-social.

La cinematografía rusa no demuestra la riqueza material de otros países, pero en cambio presenta su arte, su escuela, su modo de hacer cinema en una forma perfecta, tanto en la tragedia, o sea el llanto, como cuando se enfrenta con la sonrisa burlona del surrealismo.

Arriba: Del film «Tarasova». Abajo: De «Tchapaief».





Adelqui Millar, el realizador chileno que viene a España para hacer películas en versión francesa y española y bajo cuya dirección trabajarán Rafael Rivelles, Pablo Alvarez Rubio, José Isbert y Manolo Vico, en una primera producción que lleva por título "Venus Eterna".



Mario Arnold, el malogrado Gardel y Adelqui Millar, en un descanso durante el rodaje de "Luces de Buenos Aires".

ADELQUI MILLAR

director de "Luces de Buenos Aires", viene a España para rodar seis películas en dos versiones

—¿Qué película suya tuvo más suerte?
—«Luces de Buenos Aires», record mundial de ingreso en taquilla.
—¡Pobre Carlos Gardel!
—Estando en Hamburgo conocí la noticia. Me costó trabajo creerla y pensé que se trataba de una audacia periodística. ¡Pobre Carlos Gardel! Nos queríamos mucho. Era tan buen artista, tan buen amigo... Durante varias semanas no pude olvidar la tragedia. Su recuerdo triste me obsesionaba.
—¿Cuándo vuelve usted a París?
—Esta noche. Debo prepararlo todo para venir el día 20.
—¿Tiene ya los protagonistas de la versión francesa?
—Tres «vedettes» formidables.
—¿Qué casa hace allí la distribución?
—Haussmann Filin. Ella se encarga de todo.
—¿Trabajó usted mucho desde la bancarrota de la Paramount?
—Muchísimo. En Alemania, en Inglaterra, en Francia, en Estados Unidos.
—Por ejemplo.

—Hice en Italia «Lord Spider», que, según la crítica cinematográfica de casi toda Europa, es lo mejor, lo más nuevo de técnica...

Adelqui Millar, el hombre justo, generoso, que tantos favores hizo a nuestros artistas en Joinville, luchando tenazmente para que fuesen bien considerados y bien retribuidos, se puso en pie.

—¿Mucha prisa?
—El tiempo es oro.

Entre los edificios modernos de la Gran Vía desapareció su silueta romántica, bajo el sol de junio.

MARIO ARNOLD

N. de la R.—Adelqui Millar es, sin duda, una personalidad dentro del cinema. Claro es que para reconocérsela hemos de olvidar su gestión en Joinville, de donde partieron toda una serie de films de cuyo título quisiéramos olvidarnos, o, mejor, no haber sabido nunca, pues, a excepción de un par de películas, el resto de las que se produjeron en aquella planta no merecen respeto alguno. Veríamos con placer fuera de él aquella mancha que pone sombras sobre su personalidad, y esperamos que este intento suyo realice el milagro.

Adelqui Millar, cuando era director de la producción española en los estudios Paramount de Joinville.

EN la Gran Vía madrileña, junto a un cine popular, descubrí la silueta romántica de Adelqui Millar. Varios años sin vernos y de nuevo frente a frente. Hay algo simpático y amable que nos une bajo el sol de junio...

—Le creía en Nueva York.
—Vengo de Londres.

Buscamos asiento en la terraza amplia de un café cosmopolita. La alegría fué trenzando nuestras palabras, hasta hacer el diálogo ameno, interesante.

—¿Qué prepara?
—Seis películas españolas con versiones en francés.
—¿Mucho dinero?
—Veinte millones de francos.
—¿Cuándo empieza?
—El 1.º de agosto en Barcelona y de allí a Mallorca.
—¿La trama?
—Detectivesca. En el Castillo de Bellver se desarrolla una gran parte.

—¿Título?
—Por ahora, «Venus eterna».
—¿Interpretes?
—Rafael Rivelles, Pablo Alvarez Rubio, José Isbert, Manolo Vico, etc.

—¿Y ella?

—No lo sabemos aún. Se trata del «rôle» más difícil, más complicado... Hace falta una buena primera actriz. Espero que Cifesa, bajo cuyo signo gira la producción hispana, encontrará fácilmente el tipo necesario.

Un camarero se acercó a nosotros para hacer la demanda oportuna.

Después:

—¿Cuenta usted con buenos elementos técnicos?

—Magníficos. Esta ha sido siempre mi gran inquietud. Pero está salvada. Traigo dos operadores de fama, que trabajarán con Tomás Duch. No soy partidario de emplear elementos extranjeros, pero lo hago por la versión francesa.



LA
e
abocho
tierra;
película
La m
estudio
para be
proyect
producc
mo deca
Los
contrata
por ejer
pagar p
—Est
facha m
gado un
Los g
de que
otros an
viera la
aquella
dió bu
yección
Glady
reciente
«Esta n
con Jan
su imag
rición t
como pr
que fru
Así fué
defecto
puede c



Glenda F
una esce
1936", a
primera p

exagera
le causó
contrato
Sylvia
«Herenc
primera
proyecci
ta que s
Herbe
simpátic
de la P
«Juntos
sensación
que dive
proyecci
—¿Po
dable? —
que me
—Zazu
ras de v
al asist
Desde en
excepcio
Jack O
el prime
si tuvier
rió de su

La primera vez que una persona ve su imagen en la pantalla recibe una de las sorpresas más grandes de su vida, a juzgar por las reacciones de las estrellas de Hollywood. Los más grandes artistas confiesan que se sintieron abochornados. Los hay que buscaban esconderse deseando que se les tragara la tierra; otros intentaron romper sus contratos y algunos rehúsan ver sus propias películas a menos que tengan que hacerlo por obligación.

La mayoría de estas exhibiciones tienen lugar en las salas de proyección de los estudios, en las cuales se exhiben las escenas que se han hecho durante el día, para beneficio de los actores y directores. En muchos casos las escenas que se proyectan no tienen ni pies ni cabeza, pues son el resultado del programa de producción, que consiste en fotografiar todas las escenas que ocurren en un mismo decorado, independientemente del lugar que ocupan en el argumento.

Los más sorprendidos suelen ser los actores de teatro que llegan a Hollywood contratados para una película determinada. Mary Boland, por ejemplo, estaba tan sorprendida y sofocada que ofreció pagar para que la Paramount rescindiera su contrato.

—Esto es horroroso —exclamó la pobre Mary—. Con esta facha me sorprende que los espectadores no me hayan pegado un tiro.

Los gerentes de estudio se dieron cuenta, naturalmente, de que Mary Boland estaba pasando por la crisis que tantos otros antes que ella habían sufrido y la persuadieron de que viera las proyecciones varias veces para acostumbrarse a aquella nueva concepción de su persona. Este procedimiento dió buen resultado y ahora Mary no falta a ninguna proyección.

Gladys Swarthout, la bellísima diva que recientemente terminó su segunda película, «Esta noche es nuestra», en colaboración con Jan Kiepura, confesó que no reconocía su imagen en la pantalla. Su primera aparición tuvo lugar cuando cantó una aria como prueba y se quedó sorprendida al ver que fruncía el ceño al dar una nota alta. Así fué como se dió cuenta de un pequeño defecto que ya ha logrado corregir y ahora puede cantar sin hacer ningún movimiento



CRÓNICA DE HOLLYWOOD

GENIALIDADES Y PEQUEÑECES DE LOS GRANDES ARTISTAS DEL CINEMA

Por EDWARD SCHELLHORN



Glenda Farrell y Jack Oakie, a quienes vemos unidos en una escena del film Paramount «The Big Broadcast of 1936», aseguran que quedaron decepcionados con la primera prueba; pero que se les pasó pronto el disgusto.

exagerado. Pero a pesar de la mala impresión que la prueba le causó, Gladys, por medio de ella, obtuvo un excelente contrato con la Paramount.

Sylvia Sidney, estrella de la nueva película en colores «Herencia de muerte», se quedó tan sorprendida al verse por primera vez en la pantalla, que se ha negado a asistir a las proyecciones de prueba. No ve ninguna de sus películas hasta que se exhiben en los teatros.

Herbert Marshall es la excepción que confirma la regla. El simpático actor inglés, que acaba de regresar a los estudios de la Paramount para producir dos interesantes películas, «Juntos en la huida» y «Caras olvidadas», experimentó esta sensación en Inglaterra y su reacción fué agradable a la par que divertida. Todavía se ríe cuando habla de las primeras proyecciones a que asistió.

—¿Podrán ustedes creer que me llevé una sorpresa agradable? —dice Marshall—. Encontré que estaba mejor de lo que me había imaginado.

Zazu Pitts, que en estos momentos aparece en «Trece horas de vuelo», se dió cuenta de la expresión de sus manos al asistir a la proyección de prueba de su primera película. Desde entonces ha sabido cultivar con acierto esta facultad excepcional.

Jack Oakie fué uno de los más sorprendidos, porque para el primer papel que representó tuvo que maquillarse como si tuviera la cara llena de pecas. Pero Jack confiesa que se rió de sus propios chistes.



Mae West, siente por los diamantes una gran pasión. Aspira a poseer la más importante colección de América.



Sylvia Sidney, no ve jamás ninguna prueba de las escenas que realiza. Tiene miedo a sorprenderse en un mal momento.



Gladys Swarthout, cuando se vió por primera vez en la pantalla, le costó reconocerse y reconocer alguno de los vicios que hoy ha llegado a vencer.

Objetos preferidos de las estrellas que rara vez se separan de ellas

La preferencia que ciertas estrellas demuestran por objetos determinados, que forman parte inevitable de su indumentaria, es un detalle curioso y digno de ser observado.

Mae West, por ejemplo, no se separa nunca de sus diamantes y en casi todas sus películas figura su famosa cama estilo Luis XV. Dicen que escribe la mayoría de sus graciosos diálogos tendida en su cama y en todas sus películas ha tenido ocasión de lucir sus espléndidos diamantes. En «Llama de Alaska» luce su más reciente adquisición, un enorme brillante redondo de gran pureza, que ha incluido en su colección a pesar del enorme precio que hubo de pagar por esta joya.

Los admiradores de Carole Lombard asocian los zafiros,

su joya preferida, con sus dorados cabellos. La encantadora actriz posee un juego completo de joyas incrustadas con las fascinadoras piedras, que luce tanto en escena como fuera de ella.

Sir Guy Standing tiene un sombrero viejo, recuerdo de su primera película, y se obstina en hacerlo aparecer en todas sus cintas. Cuando no puede llevarlo puesto se lo mete en el bolsillo. Recientemente, el sombrero desapareció y el distinguido actor revolvió todo el estudio hasta que dió con él.

El objeto preferido de George Raft es una moneda de níquel de cinco centavos. Cada vez que cambia de traje se preocupa de colocar la moneda en un bolsillo determinado y la utiliza en todas las escenas en que se trata de jugarse algo a cara o cruz.



en «The Wild Duck». De mis familiares, mi tía, la señora Myron M. David, fué siempre la que más alientos me dió en mi carrera.

Cuando expiró mi contrato con la Yurka fui a Hollywood, contratada por la Universal. De poca monta fué lo que hice allí entonces y terminada mi labor para esa firma pasé una larga temporada sin que me fuera posible hallar el menor trabajo en los estudios. Nadie me hacía caso. Desesperada ya, mi madre y yo decidimos hacer los baúles. Fué entonces cuando recibí la nota del señor Arliss.

La Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood me otorgó el premio por mi actuación en «Dangerous», si bien yo creo que no ha sido esa mi mejor interpretación. Mi verdadera mejor interpretación la realicé cuando al dárseme el premio me puse a reír en vez de llorar, como eran mis ganas. Y es que no quise que «Ham» tuviese que avergonzarse de mí ante tanta gente.

* * * *

Bette Davis interpretará la próxima temporada el papel principal femenino de los films de Warner Bros. «El bosque petrificado» y «La que apostó su amor».



La flor y nata del mundo cinematográfico se hallaba presente cuando se me concedió la estatuita de oro por mi actuación en la obra «Dangerous». La mayoría de los votantes consideraron que yo había sido en la temporada 1935 la mejor actriz. Ello tuvo lugar en un banquete organizado por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood.

Yo me había forjado la ilusión de que se hallarían allí también los que no mucho tiempo atrás no habían querido dignarse verme ni hablarme cuando iba yo de estudio en estudio en busca de trabajo. Tampoco se encontraban allí los que se reían de mis aspiraciones de llegar a ser un día actriz de renombre.

Desilusionada por tantas negativas, sin dinero apenas, pero resuelta a volver, mi madre y yo habíamos hecho ya nuestros baúles. Lo recuerdo como si fuera hoy, ya habíamos dado aviso a la agencia de transportes cuando recibimos una nota del señor George Arliss, en la que me rogaba que fuera a verle. Me dió un papel en la obra «La oculta providencia» y al llegar a casa, contentísima, volvía a sacar la ropa de los baúles.

A pesar de la buena suerte que pareció presidir mi vida a partir de aquel día, no he curado aún de mi nostalgia; recuerdo que alquilamos una casita en la carretera de San Vicente sin otra razón que la de tener una guardarraya de plátanos, como las de mi pueblo allá en Nueva Inglaterra. Por lo que he podido observar, no hay otra igual en toda la California del Sur.

Desde muy pequeña mi familia no tuvo jamás lugar fijo de residencia y es por eso que no me explico el gran amor que le tengo a mi terruño. Nací en Lowell y no tenía dos años aún cuando nos mudamos a Somerville, de donde al poco tiempo embarcamos para Worcester.

Mi hermanita Bobbie y yo asistimos a una escuela al aire libre en Crestalben durante tres cursos; de allí fuimos a probar suerte en Nueva York. No me daba cuenta entonces del porqué del viaje aquel, pero luego comprendí que era debido a que mi madre no andaba muy bien de recursos y que quería tomar unas lecciones de fotografía para más tarde sacarles fruto en la práctica. Fué poco el tiempo que estuvimos en Nueva York, de donde nos trasladamos a East Orange, un pueblo del Estado de Nueva Jersey. Allí mi hermana y yo asistimos a una escuela pública.

De East Orange fuimos a Newton, lugar en donde reside la mayor parte de mi familia y allí mi hermana y yo, después de ingresar en el Instituto de segunda enseñanza nos matriculamos en «Northfield Seminary for Girls». De esta institución pasé a la Cushing Academy, en donde conocí a «Ham», es decir, a mi marido.

Mi primer trabajo en el teatro fué en el Cape Cod, pero no llegué nunca a actuar allí, teniéndome que contentar con una plaza de ujier. Algún tiempo después James Ligth me dió un papel en su compañía. Le gustó mi labor, pero como yo quería más campo de acción y más extenso entrenamiento, ingresé en la Escuela Dramática de John Murray Anderson.

Mi momento de mayor satisfacción fué mi primera aparición ante el público de Boston. Todos mis parientes y amigos fueron a verme. Trabajaba entonces en la compañía de Blanche Yurka, que tenía el repertorio de las obras de Ibsen. Tenía a mi cargo la interpretación del papel de «Hedwig».

Bette Davis y Leslie Howard, protagonistas centrales de «El bosque petrificado», en una apasionada escena de esta producción Warner Bros.

Los mismos artistas en un descanso durante el rodaje del citado film.

Bette Davis, en «La que apostó su amor», film de la W.B., en el que colabora con George Brent.



Un
retrato
de
**Bette
Davis,**
trazado
por ella
misma

ACTORES HISPANICOS

RAFAEL RIVELLES

el protagonista de «NUESTRA NATACHA»

ESTE actor nacional que ha conseguido tantas legítimas glorias en el teatro como en el cine, en la pantalla como en las tablas, es valenciano. Nació en El Cabañal el 23 de diciembre de 1868. Hijo de dos queridos actores, también valencianos, Jaime Rivelles y Amparo Guillén, vivió en su niñez un ambiente que había de crear después sus más arraigadas aficiones.

Pasó su niñez en El Cabañal, cerca de las moradas de Blasco Ibáñez y Sorolla, estudiando allí la primera enseñanza con el profesor don Vicente Ballester. Pasó luego al Instituto de la ciudad levantina, donde aprobó tres cursos del bachillerato.

Va por entonces sus juegos favoritos consistían en hacer monólogos y comedias infantiles. A los quince años se hartó de estudiar, mandó a paseo los libros y optó por seguir decididamente sus aficiones, haciéndose actor de una vez. Sus primeras apariciones ante el público en el teatro Eslava de la propia ciudad de Valencia, se redujeron a papeles sin ninguna importancia, que no le acercaron más a la gloria, pero sí le valieron para irse entrenando en el oficio. Pero, algún tiempo después, logró atraer hacia sí, hacia sus cualidades prometedoras, la atención de Francisco Morano, y marchó a Zaragoza contratado por el citado actor. Aquí ocurrió su verdadero debut, precisamente el día de su cumpleaños, representando con gran éxito un papel principal en la obra «De mala raza» y una comedia en un acto, «Los incansables», que interpretó con Gaspar Campos y la esposa de éste.

Más tarde trabajó con Rosario Pino; participó más tarde en la fundación de una nueva compañía con Irene Alba, Juan Bonafé y María Fernanda Ladrón de Guevara.

En 1923, tuvo su compañía propia, con la cual inició un recorrido artístico por las principales capitales de España y América, en las cuales su nombre, unido al de María Fernanda Ladrón de Guevara, con la cual acababa de contraer matrimonio, ascendió a un primer lugar de prestigio escénico, recibiendo así la consagración definitiva otorgada por todos los públicos de habla española.

Su iniciación en el cine tuvo lugar en 1916 actuando como «extra» en «Prueba trágica».

Rafael Rivelles, es un hombre moderno. Aquí le vemos perdiendo horas y ganando agilidad en el campo de tenis, deporte favorito del gran actor valenciano.

de Francisco Morano, en la que cobró siete pesetas por día de trabajo.

En 1929 estuvo en Alemania para actuar en «El embrujo de Sevilla», en unión de su esposa, dirigidos por Benito Perojo, recordándose así la afición que en 1916 había tomado al arte de las sombras móviles.

En diciembre de 1930 marchó a Hollywood, contratado por la Metro Goldwyn Mayer, donde hizo «La mujer X» y «El proceso de Mary Dugan» para dicha productora, dirigiendo respectivamente por Boreosque y Desano, y «¿Conoces a tu mujer?» y «Mamá», para la Fox, a la que pasó después, dirigido por David Howard y Benito Perojo, con el segundo de los cuales era la segunda vez que se encontraba en su todavía breve carrera cinematográfica.

Su labor en América, pese a las deficiencias de la producción en lenguaje hispano realizada en aquellos climas, le fué provechosa en alto grado, pues, además de permitirle conocer a fondo los secretos de la ciudad del celuloide, siempre útil para un hombre de mundo, y mucho más si éste es un actor, le ayudó a penetrar profundamente en la técnica del cinema y a dominar la actuación cinematográfica en la cual son maestros los americanos. Así pudo ser uno de los que pusieron las primeras piedras de la producción hablada española, necesitada, para recibir sus primeros empujones, de quienes hubieran aprendido de los extranjeros todo lo que éstos pudieran enseñarnos, y poseyeran cualidades propias que le permitieran sacar el debido fruto de esas enseñanzas logradas en tierras extrañas, adaptándolas a las necesidades de la hora y el clima cinematográficos hispanos.

Después de realizar dichas cuatro películas volvió a pasar la mar en dirección contraria, regresando a España en 1932, y volviendo a su antiguo trabajo en las tablas, en las cuales siguió cosechando abundantes laureles que añadir a los precedentes.

Por entonces vino Benito Perojo a España con intención de filmar (en la Orpheo de Barcelona) la primera película en la tierra que le vio nacer. La película fué «El hombre que se reía del amor», adaptación de la novela del

mismo título de Pedro Mata, reconociéndose así el fino tacto que preside la elección de temas filmables, por parte de Perojo. Cuando se trató de buscar protagonistas, recordó Perojo la pareja que ya había trabajado a sus órdenes con resultados inmejorables: Rafael Rivelles - María Fernanda Ladrón de Guevara, y no dudó en ofrecérselo, y ellos en aceptarlo, puesto que sabían bien lo que se podía esperar del realizador de «El negro que tenía el alma blanca» y «La bodega». Así, por tercera vez, Rivelles trabajaba bajo las órdenes de Perojo.

Pero todavía no había de ser la última. Desde entonces su labor cinematográfica se redujo a «El café de la Marina», de Domingo Pruna, trabajando nuevamente, y sin excepción, salvo la ya citada, en el teatro. Desde entonces han sido muchos los cambios que ha sufrido su vida: Su compañera de muchos años se separó. Es decir, se divorciaron, siguiendo caminos diferentes.

Y otra vez se dejó oír la llamada de Benito Perojo.

Recientemente Cifesa le ofreció el papel principal en la obra de Alejandro Casona «Nuestra Natacha» que dirige aquél. Y Rafael Rivelles, sintiendo muy honda la fuerza espiritual de su valencianía, no ha podido negarse a esta proposición hecha por una empresa de su tierra, tanto más cuanto que tenía abundantes garantías de la calidad de director.

Revisando mi trabajo, y antes de terminar, he de subsanar un error que se ha deslizado en mi trabajo. «El hombre que se reía del amor» no fué la tercera película que filmó con Benito Perojo. Había olvidado que, con el mismo, había rodado también «Niebla», en Francia. Y ya que de adiciones o correcciones hablamos, bueno será registrar que el director de su primera película, «Prueba trágica», fué José de Togores, quedando así completa la ficha de su actuación frente a la cámara.

De su actuación en «Nuestra Natacha», en la que trabaja con Ana María Custodio, Blanca Negri, Pastorita Peña, Manolito Díaz, y otros, una de las cintas cumbres que para la próxima temporada prepara Cifesa, se pueden esperar, fundadamente, los mayores éxitos. Como así lo deseamos.

V. GÓMEZ DE ENTERRÍA

Una escena de Rafael Rivelles en el film de Cifesa «Nuestra Natacha», cuyo protagonista central interpreta.

RADIO-TELEVISION

Escrita exclusivamente para este periódico por el

INSTITUTO DE RADIO

Los Angeles, California

HOLLYWOOD, CAPITAL DE LA RADIO

El cine parlante trajo a Hollywood lo más selecto del teatro americano, la película musical ha traído las figuras más importantes de la radiodifusión y de la ópera. Compositores, directores de orquesta, cantantes, «crooners», etc., se agolpan en California, alternando sus conciertos por radio con su trabajo en las películas. Para los estudios nada más conveniente que la publicidad que a través de las transmisiones ofrecidas por sus actores reciben las películas. Para las estaciones de radio, un cantante es plata cuando es admirado por los radioescuchas y oro cuando los cinéfilos se unen al coro.

Durante los dos últimos años se han unido a la colonia cinematográfica los mejores elementos de la radio. En conjunto, el triunfo ha sido completo, Nelson Eddy, Lawrence Tibbett, Grace Moore, Bing Crosby, Dick Powell, Mary Ellis, Allan Jones, Paul Robeson, Joe Penner, Rudy Vallee, etc., han recibido tantos aplausos en el cine como en la radio. Lo mismo puede decirse de los compositores y directores de orquesta. Con «Top Hat» y «Siga la flota», se unió triunfalmente a Hollywood el último de los compositores de música fiel a la radio y al teatro, Irving Berlin.

Algunos de los mejores actores de la radio han hecho su debut cinematográfico sin cosechar muchos aplausos. Pero son los menos y el hecho se ha debido más bien a las malas películas que fueron presentados que a fracaso personal. Gladys Swathout, por ejemplo. «Rosa del Rancho», su primera película, hubiera hundido bajo tierra a Eleanora Duse o Sara Bernhardt.

Tan sólo recordamos un nombre de actriz de la radio que haya fracasado «verdaderamente» en el cine: Kate Smith.

La película musical, buena, mediocre o mala, ha tenido la virtud de devolver a Hollywood su internacionalidad. El cine silencioso alcanzó su tremendo interés exclusivamente porque lo mismo podían proyectarse sus películas en New York que en Timbuctú. El «talkie» mató esa internacionalidad del cinema. Pero la música le ha devuelto ese elemento, Grace Moore puede ser oída en cualquier idioma y la simplicidad de desarrollo de las comedias musicales las hace accesibles aun a personas que no entienden el inglés.

Ahora adquiere la radiodifusión un nuevo valor. Ya no es simple experimento costoso el transmitir a distancia imágenes parlantes. Ha llegado la televisión mucho antes de lo que se profetizaba, tomando de sorpresa no sólo a quienes por su afición a la radio siguen el desenvolvimiento de esta industria, sino a quienes juegan en Wall Street con la perfectibilidad comercial de todos los nuevos inventos.

Walt Disney, el genial creador de Mickey Mouse, que acaba de regresar de New York, nos cuenta que asistió allá a algunas sesiones de televisión. El más completo éxito coronó todas las exhibiciones. Disney cree que antes de un año asistiremos a la presentación pública del nuevo invento.

Hollywood adquiere así un nuevo matiz de interés, puesto que es obvio que la televisión, a lo menos en sus comienzos, explotará la popularidad de las estrellas del cinema, su facilidad para hablar y su belleza. Ya la mayor parte de los estudios están experimentando con maquillajes especiales para televisión. Las mismas estrellas cuyo color y relieve les permite aparecer en películas technicolor, serán las más favorecidas por la televisión.

El lector puede imaginarse el interés y la inquietud con que las luminarias de Hollywood miran aproximarse la nueva prueba de la que pocas emergerán triunfantes, como pocas se salvaron del «Diluvio» en que naufragó el cine silencioso.

Marlene Dietrich ha preferido perder trescientos mil dólares que le pagaban en Inglaterra por dos películas que debía dirigir Korda, el creador de «La vida privada de Enrique VIII», exclusivamente para poder tomar parte en una película en colores, «El jardín de Alá». Para la bellísima estrella tiene más importancia saber si el público la acogerá con el mismo entusiasmo con que la recibía en sus películas en blanco y negro. Tras de la película en color oculta su figura enigmática la televisión, en cuyo altar hace ya sacrificios Marlene.

EL ESFUERZO DE LOS AFICIONADOS EN EL PROGRESO DE LA RADIO

Todo aficionado a la radio se interesa por conocer las experiencias con que comenzaron otros aficionados que llegaron a ser, después, maestros en esta ciencia modernísima. La historia de la radiodifusión encierra numerosos nombres de aficionados que con paciencia, trabajo e ingenio alcanzaron brillantes resultados.

Uno de los aficionados más notables, cuyo esfuerzo fué después universalmente reconocido, fué Hertz, quien en Karlsruhe, en 1887, se dedicó a experimentar en su gabinete con la radiación electromagnética al descubrir incidentalmente las ondas que hoy conocemos con el nombre de hertzianas. Ya otro notable aficionado, Maxwell había adivinado en 1864 la existencia de estas ondas.

Poco tiempo después un francés amante de la física, Branly, descubrió el cohesor que lleva su nombre. Aun cuando ya no se usa este instrumento, todavía podemos verlo en los gabinetes de física. Consiste en un tubo con dos conductores y unas cuantas limaduras metálicas.

Un aficionado italiano es el verdadero creador de la radiodifusión moderna. Conectó en su imaginación y en su gabinete, la onda hertziana con el cohesor de Branly. Ideó

la antena y la toma de tierra y logró transmitir las señales telegráficas Morse a larga distancia. Su nombre es Marconi.

Estados Unidos, el centro mundial más importante en esta industria, debe también sus progresos a varios aficionados. Fessenden, creador del detector electrolítico, mucho más sensible que los otros detectores, en primer lugar. Luego G. W. Pickard, inventor del detector de galena, del de silicio y del de perikon. Edison contribuyó también con su tubo al vacío perfeccionado por Fleming y desarrollado más tarde por De Forest cuando éste imaginó la teoría de la regeneración, que hizo posible el recibir mensajes de radio hasta tres mil millas de distancia de la estación trasmisora.

Continuando con sus experimentos, imaginó De Forest, en 1909, la transmisión no ya de puntos y rayas telegráficas, sino de un verdadero programa musical. Lanzó a las ondas hertzianas las notas de un disco de Caruso, produciendo la más inesperada sorpresa a todos los radioescuchas, que recibieron en sus auriculares la transmisión. Tan fuerte fué la conmoción producida, que en pocos meses surgieron estaciones radiodifusoras en todos los rincones de los Estados Unidos.

Los aficionados continuaron trabajando para obtener detectores más perfectos, calculando, acertadamente, que en esto estribaban las mejores posibilidades de la radio como industria universal. Surgieron, uno tras otro, los detectores inventados por Hazeldine, Latour, etc., hasta que, finalmente, Levy, creó el detector superheterodino que ha reemplazado definitivamente a todos los demás.

El desenvolvimiento posterior de la radio ha sido debido también al esfuerzo de los aficionados aun en el aspecto industrial y mercantil. Hasta 1924 las transmisiones de radio sufrieron la falta de capital para pagar sus crecidos gastos, sus instalaciones, sus experimentos, etc. Se pensó en que los fabricantes de aparatos receptores debían pagar un tanto por ciento a las trasmisoras ya establecidas. Pero el arreglo no tuvo verdadero éxito comercial y la naciente industria continuó languideciendo por falta de dinero. Pero en 1924, un aficionado que dedicaba al comercio de bienes sus actividades diurnas y a la radio sus horas de descanso, vió la posibilidad de conectar ambas actividades. Entró en arreglo con la estación WEAf de New York, y obtuvo diez minutos para transmitir al público los precios y las localizaciones de las casas que tenía en venta. Esos diez minutos fueron el nacimiento de una nueva forma de anuncio que ganó pronto el favor del público, y en la se que invirtieron, en 1935, en los Estados Unidos, solamente, más de cincuenta millones de dólares.

Aun cuando hubo momentos en que parecieron chocar los intereses de los periódicos y los de las estaciones trasmisoras, la experiencia demostró que ambos campos de información y anuncio se completan, pero no se excluyen. La tendencia actual en los Estados Unidos es convertir a los mejores reporteros de periódicos en reporteros del aire. Ahí tenemos los nombres de Walter Winchell, Edwin C. Hill, Lowell Thomas, Alexander Woolcott, etc.

CRÓNICA CIENTÍFICA DE LA SEMANA

Sikorsky, el inventor de los gigantescos monoplanos que cruzan dos veces por semana el Pacífico, llevando de Estados Unidos a Filipinas carga, pasajeros y correspondencia, está preparando los diseños de nuevos aviones, del mismo tipo que los Clippers, pero mucho mayores, de más velocidad y de más amplio radio de acción.

Los nuevos «Sikorsky» pesarán alrededor de sesenta toneladas. Los Clippers usados en la travesía del Pacífico pesan veinte toneladas. La velocidad del nuevo tipo es de unas doscientas veinticinco millas la hora. Parte del pasaje se acomoda bajo las alas inmensas que sustentan el avión y parte en el fuselaje. Sikorsky espera que en la primavera de 1937 estos aviones inauguren el tráfico directo entre Terranova y la costa de Irlanda, empleando en el viaje veinticuatro horas.

El notable inventor hace una comparación entre el «Reina María», que acaba de llegar a New York en cuatro días transportando setenta mil toneladas y la carabela «Santa María», de cuatrocientas toneladas, con que Colón llegó a América. Si el nuevo modelo resulta tan fácil de manejar como los Clippers, cosa que espera el inventor, se lanzará después a la construcción de aviones de cuatrocientas toneladas de desplazamiento, con una velocidad de doscientas cincuenta millas la hora, capaces de volar a través del Atlántico en diez y ocho horas.

* * * * *

En 1930 había en Estados Unidos 565 estaciones radiodifusoras, con un promedio de 214 watos por estación. En febrero de 1936 hay 637 estaciones, con un promedio de 4.216 watos.

* * * * *

El ejército ruso ha recibido un nuevo fusil automático cuyo tiro efectivo alcanza 3.000 metros. Para que el soldado pueda apuntar a distancia tan superior a la potencia del ojo humano, está dotado el fusil de un pequeño telescopio graduado en tal forma que hace posible una seguridad de tiro semejante a la que se obtiene a cien metros o menos. Esta arma es automática, disparando a la misma velocidad que los mejores fusiles ametralladoras conocidos. La infantería rusa ha sido armada uniformemente con este fusil. Krupp ha diseñado para Hitler un arma análoga. La idea fundamental es que las tropas puedan disparar con efectividad a distancias mayores que las que actualmente dominan los gases más potentes.

ROLES IGNORADOS

CHARLOT INTERPRETARÍA... JESUCRISTO Y NAPOLEÓN

El coloso de la risa científica, Charles S. Chaplin, al igual que otros triunfadores, ha sentido a través de sus éxitos esa necesidad —de que hablábamos en nuestra crónica anterior— de dar rienda suelta a vivir el sueño de lo increado.

Y al hacernos meditar los valores consustanciales y más armónicos de su programa innato, nuestra cabeza se llena de ilusión por las posibilidades y con las perfecciones que la fantasía de Charlot podría proporcionarnos: a través de su sin igual paleta de lo grotesco, llegaría a descubrirnos nuevas zonas de la psicología humana.

Las dos personalidades que diversas veces ha deseado animar el cómico único y eterno del mundillo cinematográfico en sus intermitentes descansos después de completar la última vuelta de la manivela y, otras tantas, tuvo que aplazar por otros proyectos de filmación, son Napoleón y Jesucristo.

«Yo no representaría —tiene dicho Charlot— un Napoleón como un insigne y poderoso general, sino como un sér enfermizo, taciturno, casi melancólico, permanentemente hostigado por los individuos de su familia.»

«Pero si el escenario no se ha escrito todavía, ¿cuándo haré este film?»

Varias veces ha vacilado el propio Charles Chaplin en realizar un guión a su medida; pero cada vez se ha dado cuenta de lo prematuro de sus anhelos; pensó, incluso, que nuestra Raquel Meller sería una maravillosa «co star» para su proyectada obra.

Es una verdadera lástima que prácticamente no haya podido realizar aún su Napoleón soñado. En él veríamos a un Emperador en el que Charlot dejaría entrever las debilidades de la naturaleza humana y en el que pondría de manifiesto el instrumento, ciertamente glorioso, pero instrumento al fin, de la casualidad, de las circunstancias, relegando a términos secundarios sus éxitos de gloria y el destierro de Napoleón sería para él motivo de reflexión intensa.

El otro personaje que Chaplin desearía modificar en el espíritu de las masas, es el de Cristo. Había pensado en un film sobre Jesús a raíz de haber leído la «Vida de Jesús», del italiano Papini.

«Yo estimo que el personaje más fuerte, más dramático e imponente que, en mi sentir, ninguna obra literaria, teatral ni cinematográfica, parece haber dado en su interpretación exacta, ha sido horriblemente deformado por la tradición.»

A Jesús él lo define así:

«Un hombre de un encanto social muy pronunciado y de ningún modo desprovisto de humorismo. Un hombre espléndido, viril, de sangre roja, superior a sus instigadores, críticos y enemigos. No un personaje piadoso, triste y coagulado; sino un hombre solitario, que ha sido el incomprendido más grande de todas las épocas.»

«Si yo pudiera producir un film sobre la historia de Cristo, yo le mostraría acogido con delirio por los hombres, las mujeres y los niños, quienes se acercaban a él para sentir su magnetismo divino.»

«Mi film rendiría un servicio formidable a la religión, enseñaría a la masa irreligiosa que Jesucristo era y es digno de ser amado, y realmente bello de carácter y personalidad.»

Con sus atinadas consideraciones cuyo fondo prueba su originalísima táctica sobre la controlación de sus personales representaciones de Jesús y Napoleón, forzosamente tendría que primar a través de todas sus payasadas psicológicas y se elevarían muy por encima de las prodigadas versiones que, hasta ahora, han fallado por la vulgaridad de unos aspectos expresados imperfectamente o, cuando menos, por un arte aproximativo, aunque no obstante foliado bajo los signos del lenguaje comercial.

Justamente, en medio de apreciaciones tan vagas y numerosas, llegaría Charlot al punto de saturación artística y única que ambos personajes precisan, para mostrar un magnífico toque de verdadero arte que elevaría su trabajo de la rutina de lo cómico, y que en sus planeadas creaciones de ambas personalidades se superarían las facetas del artista-filósofo si posible es de superarse Charlot.

JESÚS ALSINA

ECOS DEL ALTAVOZ

El hijo de Hedda Hopper contratado por Paramount

Wolfe Hopper, joven actor teatral, acaba de ser contratado por la Paramount. Wolfe nació en Nueva York, es hijo del finado DeWolfe Hopper y la elegante actriz Hedda Hopper. El muchacho no cuenta aún veinte años de edad, no obstante tiene alguna experiencia teatral, habiendo actuado en Broadway y principales ciudades norteamericanas. Actualmente está trabajando en el film de Bing Crosby «Rhythm on the Range».

De Leif a Grenn y de Glenn a Leif...

Glenn Erikson, joven y apuesto actor de la Paramount, a quien veremos en varias películas del Oeste, «Nevada», «Hecho y derecho», etc., ha decidido utilizar su verdadero nombre de ahora en adelante, y en el film «Girl of the Ozarks» será anunciado como Leif Erikson, su nombre auténtico que el muchacho convirtió en «Glenn» a petición del estudio cuando fué puesto bajo contrato por la Paramount.

Leif nació en San Francisco. Es muy alto, extraordinariamente fuerte y robusto, y es por todos conceptos lo que podríamos llamar un atleta perfecto. Hace poco se casó con la bella dama joven de la Paramount Frances Farmer.

* * * * *

Marie Wilson tiene un perro que se ha convertido en un fanático del juego Badminton, y cada vez que ella ofrece un partido en el hermoso terreno preparado para ese juego, es necesario amarrear al animalito, pues de otro modo interrumpiría las jugadas más interesantes.

Informaciones



por D. TRAVELLING

Ernesto Vilches vuelve a trabajar para el cine

No es que estemos muy seguros de la noticia, pero a falta de otras mejores la damos a la publicidad «por si las moscas».

Corren rumores de que Cifesa, la conocida editora valenciana, ha ofrecido un ventajoso contrato a Ernesto Vilches para interpretar el «rol» principal de «Un americano en Madrid», comedia de la cual este actor hace una verdadera creación, cosa que no nos extraña nada a pesar de haberle visto interpretar recientemente en nuestra ciudad una obrita de bandidos a la americana y una parodia de la vida de Pancho Villa, titulada benévola y con el nombre de «Pancho Macho».

Nada, don Ernesto, hay que volver a hacerle la competencia al difunto Lon Chaney.

Antoñita Colomé absorbida por una productora madrileña

Con motivo de celebrarse la entrega del premio otorgado al film «Morena Clara», ganador del concurso realizado con ocasión de celebrarse la Semana Cinematográfica Nacional, hemos tenido ocasión de escuchar de labios de muchas personas la agradable noticia de que a la Colomé la había contratado Cifesa por un año, en inmejorables condiciones.

Como nosotros estamos convencidos de que Antoñita puede dar de sí mucho más de lo que hasta ahora le hemos visto en el cine, celebramos la noticia con la esperanza de que se vean confirmadas las posibilidades de esta simpática actriz de nuestra cinematografía.

¿Una nueva productora en Barcelona?

Sin que queramos darnoslas de lince, tenemos noticia de que pronto comenzará a trabajar una nueva productora en nuestra ciudad, fundada con elementos que parece ser intervinieron en una editora que lanzó ya un film al mercado y acaba de terminar el rodaje de otro.

No creemos equivocarnos al decir que en la nueva productora figurará el nombre de un animador joven que colaboró con otro procedente del campo amateur en la dirección del primero de los

films aludidos y que llevó a cabo la dirección del segundo de los mismos.

La solución... cuando podamos.

«Nuevos ideales» ha comenzado ya a rodarse

El pasado lunes principió en Orpea el rodaje de este nuevo film, realizado con los mismos intérpretes que tomaron parte en la filmación de «El deber», films ambos patrocinados por don Daniel Mangrané, punto fijo de esta Sección.

Bajo la dirección de S. Alberich y con la cámara a cargo de Gaspar, actúan en este film: Félix de Pomés, admirablemente caracterizado; la guapísima Rosita de Cabo, plena de ingenuidad y simpatía; la formidable Carmen Rodríguez, única en su género, y la feliz pareja formada por José Baviera y su esposa.

En la anterior producción se batió el «record» de tiempo invertido en el rodaje. En esta veremos a ver lo que se bate.

Inauguración de las oficinas de Internacional Films

La firma Internacional Films, de la que es director propietario el prestigioso cinematografista don Luis Cabezas, inaugurará oficialmente sus oficinas de la calle Valencia, 213, el próximo día 16, a las seis de la tarde.

Como es sabido, esta casa, que acaba de terminar el rodaje de su primera gran producción «Los héroes del barrio» y prepara la filmación de la popular obra del maestro Caballero «Gigantes y cabezudos», distribuirá al propio tiempo «Molinos de viento», «Luisa Fernanda», «Lola Triana» y «El rayo», además de la producción cumbre del cine europeo «Vispera de combate», por la gran actriz Annabella.

Sus oficinas amplias y severamente lujosas sin ostentación, la perfecta instalación de sus secciones de alquiler, publicidad, caja y producción, el impecable gusto que ha presidido la construcción y amueblado de los despachos de dirección, acusan todas las características de las mejores instalaciones ultramodernas del género, dando una idea de la perfecta organización y gusto artístico que impera en aquella casa.

Los trabajos de instalación, y especialmente lo que concierne a carpintería, han sido llevados a cabo bajo la dirección artística de don Enrique Llardent, confiándose la parte de pintura y decorado a don Antonio Gascón, la de electricidad a la casa «Martí y Palá», la de empapelado a la casa «Osmas», siendo construido expreso el mobiliario por la prestigiosa firma «Muebles y Decoración».

La dirección de Internacional Films ha tenido la gentileza de invitar la prensa cinematográfica al acto inaugural, que promete constituir un acontecimiento realmente simpático.

Para obtener la mejor agua mineral de mesa, nada más indicado que las incomparables

Sales LITÍNICAS DALMAU

te, pero para los estudios cinematográficos equivalía a un importante y complicado aumento de maquinaria.

Por otra parte, las crecientes exigencias del sonido de la nueva técnica cinematográfica, condujeron a un cambio completo de la técnica del laboratorio en el revelado y el tiraje de las copias. Mientras que hasta entonces fué suficiente la vieja técnica del revelado sobre marcos, en cubetas primitivas, después, aquellas nuevas exigencias del perfeccionamiento de la calidad y especialmente del sonido, hicieron necesaria la introducción de reveladoras automáticas gigantes, de un precio elevadísimo, y la utilización en el laboratorio de una infinidad de aparatos científicos de control.

No tan sólo aumentaron las necesidades por lo que respecta a los aparatos, si que también por lo que se refiere a la fabricación de películas, que se hacía más difícil y exigía un dominio absoluto de la técnica por parte de todos los colaboradores en una producción.

El público de las salas obscuras está muy lejos de darse cuenta del inmenso trabajo técnico que hay que realizar para la fabricación de una buena película moderna, y mayormente cuando se trata de una película cuyo desarrollo parece fácil y ligero. El público sabe apreciar únicamente el trabajo de los actores, por los cuales se siente fuertemente atraído, tanto más cuanto más hábil ha sido la publicidad del film, y se olvida en absoluto del inmenso esfuerzo intelectual y técnico, que se esfuma detrás del lienzo definitivo. Sin embargo, es semejante esfuerzo oculto el que en definitiva decide del éxito o del fracaso del film, y ciertamente la personalidad de la estrella preferida no participa en él en las proporciones que supone el público.

La máxima importancia reside en la íntima y perfecta colaboración de todos los que forman el equipo que produce una película, desde el principal elemento hasta el último maquinista de los Estudios, pasando por todos los colaboradores técnicos, los actores, y el autor y el director del film.

La creación de esta base ideal y material para una producción acertada de películas, es posible únicamente por medio de una organización económica perfecta de la industria del cine, que corresponde punto por punto a la organización y al trabajo sistemático que ha de tener toda industria importante.

Salvo muy pocas excepciones, los elementos que se han dedicado a la producción de películas en España, no fueron lo bastante aptos para la creación de una «industria del cine», por ser los mismos que surgieron en todos los países al principio de la producción de películas, esto es, simples especuladores, que veía sólo en el nuevo arte, un negocio provechoso, de circunstancias, cuando no la ocasión de transformar en «star» a alguna agraciada amigueta.

Por otra parte, una mayoría de los técnicos encargados de la administración de los fondos de producción, demostraron también su insuficiencia, lo que explica ampliamente los descalabros financieros y los fracasos de tales películas, así como la creciente incertidumbre que se iba apoderando de nuestra industria cinematográfica.

A pesar de ser exigüos desde un buen principio los medios económicos de producción, no obstante hubiesen sido suficientes, de haber realizado toda labor sobre una base técnica irreprochable. Pero debido a las evidentes deficiencias de organización, se derrocharon grandes cantidades infructuosamente y se superó todo presupuesto.

La consecuencia de todo eso fué que muchas veces el rodaje de la película debía con frecuencia suspenderse, y la principal preocupación del equipo técnico dejaba entonces de ser el deseo de hacer una buena película, para concertarse en el afán de encontrar cuanto antes los fondos necesarios para terminarla, fuese como fuese. No hay que añadir que semejante caza al dinero, en cuya partida tomaban generalmente parte todos los dirigentes del film, resultaba un evidente perjuicio para el valor artístico de la producción, a la par que desacreditaba el ramo del cine.

Semejante modo de proceder, tan poco serio, en la producción de muchas películas, ha sido causa de que tanto los capitalistas como los Bancos, se hayan negado sistemáticamente a participar al financiamiento de proyectos referentes a la cinematografía, nuevo y poderoso impedimento que ha dificultado la creación de las bases técnicas que son indispensables para una producción de valor internacional.

Reunir capitales para la construcción de estudios cinematográficos, fué de día en día más difícil, de lo que resulta que, con excepción de uno o dos casos, los estudios españoles existentes adolecen de una indigencia absoluta, y a pesar de atribuirse en su propaganda cantidad de ponderativos, no responden en realidad ni a las exigencias más modestas de la técnica moderna y menos aún a las de una producción industrializada.

La falta de las mencionadas bases sólidas, comerciales y técnicas, ha hecho imposible la formación de un personal adecuado para la producción española, y por lo tanto, ha hecho imposible la existencia de técnicos que puedan realizar una buena labor en competencia con la producción extranjera, especialmente la americana.

Decididamente, hay que ir a la creación de una industria cinematográfica verdaderamente española, con una producción que no tan sólo pueda ser proyectada con éxito en el interior de nuestras fronteras, sino que al mismo tiempo pueda darnos excelente fama en los países hermanos que hablan nuestra lengua y comprenden nuestra cultura, una producción que, como lo hacen los otros países productores, pueda ser doblada en cualquier lengua y competir con las necesidades de los otros mercados. Tenemos la absoluta convicción de que una película realizada en nuestro país y en la cual se hallase el puro reflejo de nuestra raza, alcanzaría un éxito definitivo.

(Concluire)

PANTALLAS DE BARCELONA

IMPRESIONES DE LA SEMANA

El calor es enemigo del cine. Aleja a los adinerados de la ciudad para lanzarlos sobre la montaña o sobre la playa. Quedan en la ciudad los que no quieren o no pueden permitirse el lujo de un veraneo científico, con radio, gramola, nevera eléctrica, auto, pantalones blancos, camisas verdes, azules, rojas y amarillas, lentes nublasoles a más del albornoz de tonos abigarrados, el traje de baño ceñido y chillón, y el sombrero de piqué que la armada norteamericana ha ido dejando sobre las arenas de todas las playas.

Por estos días caliginosos y sofocantes, solamente algún que otro valiente ciudadano se atreve a desafiar las cómodas butacas de los cines de estreno, las que al hundirse en ellas te envuelven en un abrazo de terciopelo que, durante dos horas, te hace sentir lo que fueron las quemaduras de brujas en la Plaza Mayor, el martirio de San Lorenzo, el de las famosas parrillas, etc., etc.

Claro es que las distribuidoras no se arredran y contando con tales valientes persisten en estrenar una serie de películas como... por ejemplo, «Adiós al pasado», comedia de la Columbia, estrenada en el Coliseum e interpretada por Ruth Chatterton, Otto Kruger, Lionel Atwill y Marian Marsh, quienes, dirigidos por Marion Gering, han dado vida a una comedia sentimental a veces, ligera a ratos y amable siempre, en la que, a lo largo de una serie de escenas admirablemente fotografiadas que sirven para dibujarnos un personaje femenino lleno de espiritualidad, sobre cuyo presente triste y anormalizado por los recuerdos pesa los días de una juventud ingenua que pasó dejando sobre su espiritualidad la huella trágica de unos amores rotos por el egoísmo paternal, en el que, en pare-

cidas circunstancias, no quiere caer para no repetir la historia de su desgracia.

La comedia nos ofrece unos tipos bien dibujados, resaltando los que interpretan Ruth Chatterton y Marian Marsh, bellísimas ambas y reaccionando ante las exigencias con un exceso de sensibilidad que presta a la farsa humanos tonos y emotividad constante.

Otro de los estrenos que vimos esta semana fué el del Capitol: «La que apostó su amor», comedia Warner Bros. en el que, una vez más, nos asomamos a la pugna entre dos reporteros —hombre y mujer— de dos grandes rotativos neoyorquinos. Interpretan los personajes centrales Bette Davis y George Brent, quienes en los respectivos papeles que encarnan se van repartiendo los éxitos y los fracasos profesionales; fracasos y éxitos que van atóndolos con «danzas de sirgo» o «nudos gordianos» a través de escenas bien expresadas en un tono de amable humor que hace simpático el film y digna de elogio la labor de los dos artistas que la interpretan en sus personajes centrales.

En la misma sesión nos salió al paso «Deber y disciplina», interpretada por Ralph Bellamy. Se trata de una producción 20th Century-Fox que se desarrolla entre médicos y enfermeras de un hospital de la armada yanqui. El ambiente es amable y aséptico, está dibujado con alegres tintas, y solamente al final busca emociones por conductos dramáticos, consiguiendo llevar al espíritu del espectador parte de la emotividad que busca.

Las escenas exteriores tomadas en las noches de Honolulu, la base yanqui del Pacífico Central, están admirablemente fotografiadas y el lirismo folclórico que las envuelve sirve para dar una nota exótica al film, que entretiene y distrae sin formas ni esencias trascendentales.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

Contestaciones a nuestro Consultorio

(Conclusión)

táculos al matrimonio que deberá vencer con mucha voluntad si quiere lograrle.

Carterita de Plata. — 1.ª No le conviene el matrimonio. Son muchas las dificultades morales que se ven y la situación económica del esposo es muy mala. 2.ª Viajará al extranjero, pero estos viajes le perjudicarán mucho en la realización de su matrimonio.

Horóscopo de Norma Shearer

(Conclusión)

dichos viajes entablará relaciones amistosas con personas que después serán muy útiles en diversos aspectos de la vida.

No juzgo que en ninguna otra profesión hubiera destacado. Es artista por naturaleza y artista de fina sensibilidad, y de no haberse dedicado al cine pudo hacerlo de pleno a la música y canto, en la seguridad de obtener un gran éxito moral y material. Es una artista que atrae espiritualmente. Su fina sensibilidad,

su delicadeza, es algo innato en ella. Los papeles que encarnará con mayor acierto son aquellos en los que tenga que representar personajes que sufren resignadamente, con una generosidad a prueba de malas acciones.

Sentirá gran amor por los niños, siendo entre ellos una niña más, debido a su innata ingenuidad y temperamento infantil.

Respecto a su estado de salud, lo que observo de más cuidado es lo referente a la circulación sanguínea y el hígado, desde luego debido a la alimentación demasiado rica que a Norma le gusta tener. Moderación en este sentido si quiere evitarse serias dificultades en su organismo.

El corazón está igualmente muy debilitado, lo cual se acentuará a medida que transcurran los años. Podría igualmente manifestarse arterioesclerosis.

Hay peligro de abortos y alumbramientos difíciles.

Precaución en lo relativo a herencias y legados, especialmente si se refieren a fincas, terrenos o propiedades.

Nos despediremos de esta artista augurándole grandes éxitos profesionales y mucha elevación, y aconsejándole sea más optimista en cuestiones domésticas, lo que le evitará muchos sufrimientos y dificultades inútiles.

La imperiosa necesidad de crear una industria cinematográfica específicamente española

por JUAN MONTSERRAT

(Continuación)

A la cámara fija dentro de las pesadas cajas amortiguadoras del ruido, que se utilizó en el primer tiempo de la película sonora, sucedió la más gran reacción con la adopción de la cámara de impresionar en movimiento. Las películas reali-

zadas con la cámara fija no estaban ya en consonancia con las nuevas exigencias del arte y del público, y el Travelling Shot se impuso completamente en la toma de vistas con cámara móvil. Para el público y para el arte del cine, esta nueva técnica significaba un enriquecimiento muy importan-

FRANCIS LEDERER
e IDA LUPINO

protagonistas de
"UNA TARDE DE LLUVIA"
film que distribuirán
Artistas Asociados.

